

219

CIÓN

69

.2

F 12
G 3
186
E j.

ML-972



1020107933



Monterey Marzo 21 de 1877.

.....	Núm. de
.....	Núm. de
.....	Núm. de
.....	Proceden
.....	Fecha
.....	Clasifi
.....	Carg

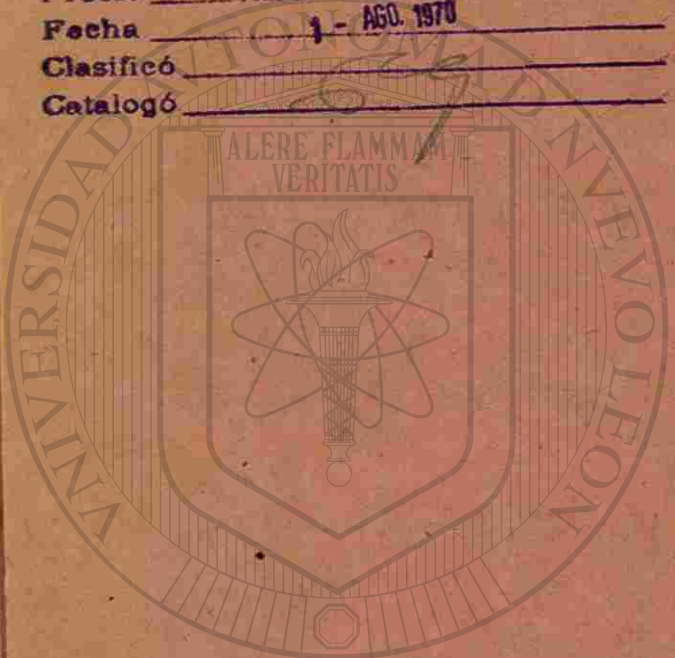
UANL

Abraham Brantello.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. 972.01
Núm. Autor 92450
Núm. Adg. 063584
Procedencia _____
Precio _____
Fecha 1 - AGO. 1970
Clasificó _____
Catalogó _____



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO

POR

EMETERIO DE LA GARZA,

ALUMNO DE JURISPRUDENCIA

DEL COLEGIO CIVIL.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MONTEREY

IMPRENTA DEL GOBIERNO,
á cargo de Viriano Flores.

1869.



FONDO NUEVO LEÓN
52791

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

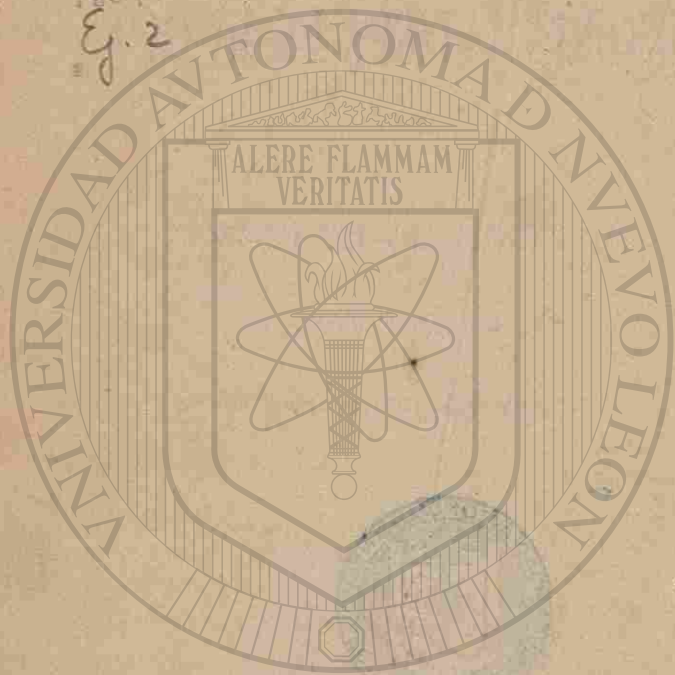
06358 A

#1219

G3

1869

E.2



FONDO NUEVO LEÓN



Sr. D. Juan José de la Garza.

Marín.

Padre mio:

Si los cuidados y solicitudes paternas, si sus desvelos y sacrificios pueden alguna vez admitir compensacion, dignese aceptar esta pequeña obra que, aunque sin mérito, consagra á V. como una tierna manifestacion de amor, gratitud y respeto.

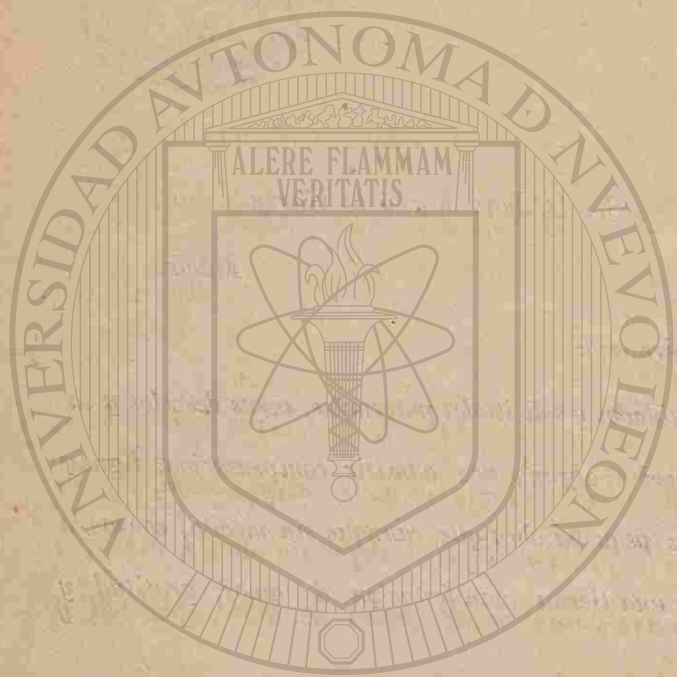
Su hijo

Emeterio.



[Handwritten signature]

[Handwritten scribble]

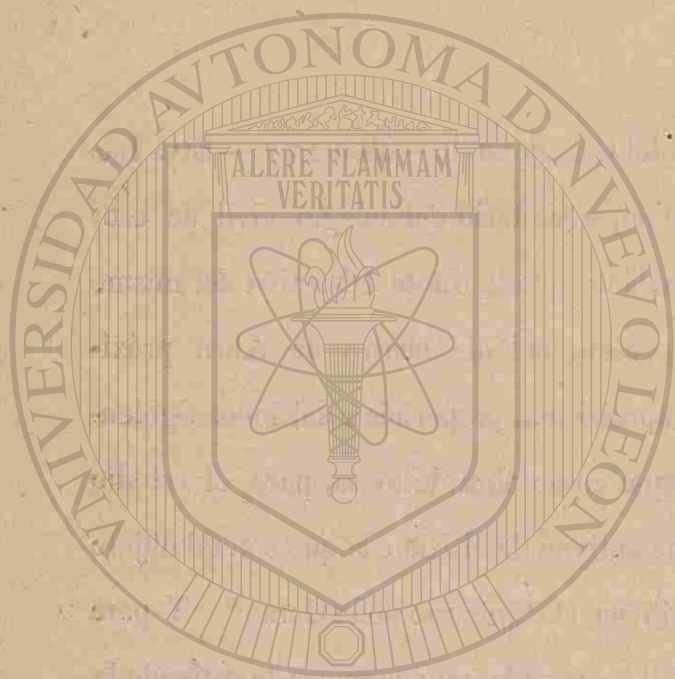


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Secretaría del Colegio Civil.—Monterey.—El C. Lic. Ramon Treviño, secretario del colegio civil de esta ciudad.—Certifico: que la Junta Directiva del mismo Instituto, en sesión del día cuatro de Abril próximo pasado, aprobó una proposición del tenor siguiente: “Se adopta como obra de texto, para el estudio de la Historia antigua de México, la que con tal objeto ha escrito el joven D. Emeterio de la Garza.” Y para los usos que al interesado convengan se le extiende la presente certificación en Monterey á tres de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.—Lic. Ramon Treviño.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

La historia de los primeros tiempos de nuestra patria, presenta á cada paso hechos heroicos, virtudes sublimes, actos de generosidad, grandeza y sabiduría que debemos estudiar con atencion, para fijar de una manera clara las cualidades de nuestros primeros padres, cualidades que algunos escritores europeos han visto con desprecio, ó que desdeñosos han querido cubrir con el polvo del olvido.

Clavigero y Prescott, Veytia, Bustamante y otros han escrito extensamente para dar á conocer esos hechos, pero sus voluminosas obras han sido leídas solo por unos cuantos, sin que hayan podido llegar á conocimiento del mayor número, ni adoptarse en los colegios por su misma extension; y por esto he querido hacer reminiscencia de esos actos que no estaban alumbrados, como debieran, por el brillo resplandeciente de la luz de la critica; he querido hacer especial mencion de los nombres y las hazañas de los primeros mexicanos, para que en todas partes donde sean conocidos, no se pueda menos que decir "hé aquí hazañas dignas de los antiguos romanos; he aquí nombres que deben estar al lado de los de la sabia Grecia y de los de la guerrera Roma."

Este ha sido mi objeto principal; he consultado á mi patriotismo, y no he visto que he emprendido una tarea árdua y delicada, no he visto los inconvenientes hasta que me los han hecho pulsar las circunstancias; y en mi pequeña obra habrá errores, porque es corta mi capacidad; pero no hay mala fé, porque he juzgado los acontecimientos de los siglos pasados, mediante los datos que me han proporcionado, ya los historiadores mas caracterizados, ya personas dedicadas al difícil estudio de la historia, y una comparación cronológica y concienzuda.

Lo que he dicho informará al lector de mi objeto principal; mas no puedo menos que confesar que ha habido otra razon que me ha impulsado á escribir la presente obra. Designada por el ciudadano Director del Colegio Civil de esta ciudad, Doctor José Eleuterio Gonzalez, la obra que debia servir de texto para el estudio de la historia de nuestro país, y siendo esta la de D. Marcos Arroniz que entre varios defectos, tiene el de no comprender lo acaecido antes de la llegada del conquistador Hernan Cortés al territorio mexicano, me invitó, conociendo mis afecciones por la historia, á que llenase tal vacío, y yo me apresuré, con toda la efusion de mi alma, á emprender un trabajo que, aunque difícil é intrincado, estaba tan conforme con mis pensamientos.

Concluido que fue este, lo pase en manos de los señores Doctor Gonzalez y Licenciado D. Trinidad de la Garza y Melo, notabilidades á quienes Nuevo-Leon conoce muy bien, y de quienes nada puedo hablar por ser ambos mis maestros; y estos señores, al revisarla, tuvieron la bondad de disminuir los muchos defectos que contenia. La Junta Directiva del Colegio, previó el

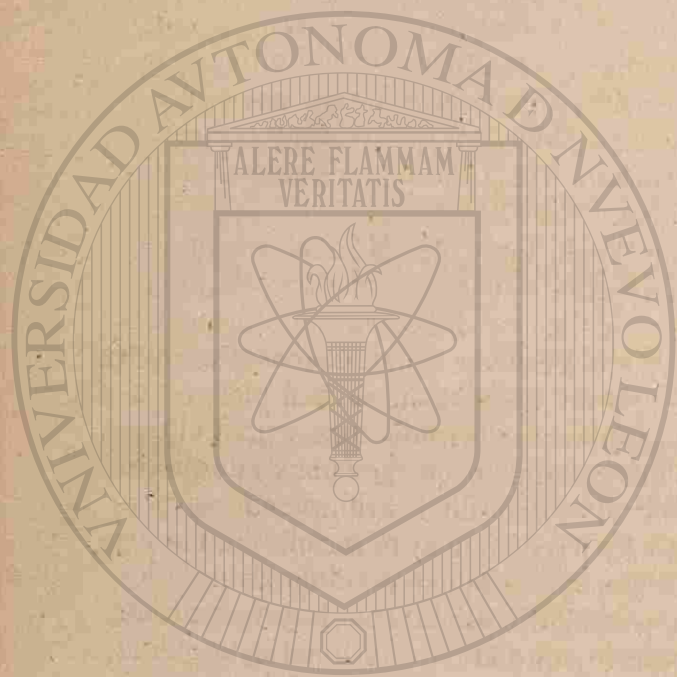
dictámen de una comision nombrada para examinarlo, compuesta de los señores Licenciado D. Jesus Dávila y Prieto, Doctor D. Melchor Villareal y Profesor de Farmacia D. Manuel de la Garza García, se sirvió aprobarlo como complemento del texto.

Comprendo que esta obra carece de mérito, comprendo que al publicarse otra mas extensa tal vez quedará nulificada, pero nada de esto me detiene; si así acontece, tendré la satisfaccion grata de haber hecho, en mi esfera y por mi pátria, lo que me ordenó el deber y la necesidad.

El estudio de la historia de México es una de las cosas mas importantes para el que tuvo la honra de nacer en su suelo, en ella se encuentran hechos que hablan muy alto en favor de nuestros padres, que pueden ser fuentes de inspiracion para el poeta, modelos para el patriota, y servir de norma para el Gobernante. ¡Ojalá y mi pequeña obra despierte en la juventud el deseo de instruirse en este ramo de educacion! ¡Ojalá que al mirar el ejemplo de nuestros antecesores se graben en el corazon de los mexicanos, sus virtudes! ¡Ojalá que la juventud de nuestra patria dé, con una obra mas perfecta que la mia, un severo mentís, á las viejas naciones, que constantemente olvidan las glorias de nuestros padres! Si esto llega á suceder algun dia, y veo que yo tambien con mi grano de arena he contribuido al efecto, no puedo negarlo, ese dia será para mí el mas feliz de mi existencia.

Monterey, Mayo de 1869.

EMETERIO DE LA GARZA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO I.

PRIMEROS HABITANTES DE AMERICA.

El origen de los pueblos americanos es tan oscuro como el de muchas otras naciones del globo; nada puede tenerse como enteramente cierto, y todo lo que se ha conseguido son algunas conjeturas bastante probables; por esto nosotros al tratar de este importante punto histórico no haremos otra cosa, sino decir lo que ya otros escritores han establecido respecto de él.

En cuanto á si la América estuvo poblada antes del diluvio, algunos lo afirman, y su opinion no parece contraria al sentido comun, pues los mil seiscientos cincuenta y seis años, que pasaron antes de aquella terrible catástrofe, parecen suficientes para que los hombres pudieran extenderse hasta llegar á este continente; pero en realidad no se puede afirmar, ni negarse, ni tampoco existe medio alguno de quitar la duda, porque no hay datos para ello.

Debemos sin embargo asentar que si hubo sus pobladores antidiluvianos, perecieron todos en aquella universal inundacion, y que los nuevos habitantes des-

cienden de Noé, padre de la especie humana, por mas que ciertos autores pretendan que el Omnipotente creara un Adan americano.

Pero ¿en qué tiempo los descendientes de Noé pasaron á la América? Parece que esto no debió ser mucho despues de la dispersion de los hombres en la célebre Torre de Babel, pues en estos pueblos se encontraron tradiciones acerca de la creacion del mundo y del diluvio, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, muy semejantes á las que conservan las demás naciones del mundo, tanto que, los Chiapanecas afirman que uno de sus antecesores ayudó á construir aquella famosa torre, origen de los idiomas. Además, no tenían conocimiento alguno de los sucesos posteriores acaecidos en Asia, Africa y Europa, é ignoraban tambien descubrimientos antiquísimos y muy necesarios, como el uso del aceite y la cera para alumbrado, que una vez aprendidos, no podían olvidar. Parece, pues, probable que estos pueblos vivieron reunidos con los demás hasta que los hombres se separaron en Babilonia, y que desde ese memorable acontecimiento estuvieron divididos al grado de no conservar comunicacion alguna.

¿De qué nacion descenden los antiguos habitantes de este continente? Sor María Juana Ines de la Cruz y el Dr. Sigüenza quieren que Nephtuin, hijo de Mesrain, nieto de Cam, y príncipe de Egipto sea el antecesor de los americanos, pero, aunque concedamos que por la semejanza de costumbres y obras de los Egipcios con varios de los pueblos de América sea probable esta opinion, de ningún modo podemos creer que todas las naciones del nuevo mundo tengan el mismo origen, pues la multitud de idiomas y la diver-

sidad de caracteres y costumbres de estos pueblos prueban que no pertenecian á una, sino á muchas naciones. Tampoco podemos convenir en que por solo cierta analogía en los usos y ritos de algunos pueblos, se infiere precisamente que los unos descenden de los otros; así es que, no porque los mexicanos construían pirámides, computaban el tiempo y usaban los geroglíficos de un modo semejante á los egipcios, debemos admitir que estos son los antecesores de aquellos; porque todas estas cosas no las habia en Egipto en el tiempo en que los americanos se les separaron, pues hemos sentado que vinieron un poco despues del diluvio, y todas ellas son posteriores, tanto que las mas antiguas pirámides se atribuyen á Sesostris, que vivió por los años de 1600 antes de Jesucristo, y tambien porque los edificios y geroglíficos mexicanos tienen distinta forma que los de Egipto, además de que otros varios pueblos los han usado, sin que esto haya sido una razon para considerarlos como descendientes de los egipcios. Así es que, á nuestro juicio, los americanos descenden de varias familias del antiguo mundo, sin que pueda afirmarse positivamente que pertenecen á tal ó cual nacion europea, asiática ó africana.

¿Por dónde y cómo pasaron los primitivos habitantes de América del antiguo al nuevo continente?

Quieren algunos que ciertos barcos fenicios fueran los conductores de los americanos, atravesando el Atlántico; otros suponen la existencia de una grande isla, que llaman Atlántida, á la que pasaron los europeos y de ella á la América; dicen otros que vinieron del Asia por el estrecho de Anián; pero la opinion mas probable es la del padre Acosta, que supone que

ambos continentes estuvieron unidos por la parte septentrional. Hemos dicho que este parecer es el que reune mayores probabilidades, y sin embargo, no satisface todas las observaciones que se le pueden hacer. Nada tiene de difícil la union de ambos continentes, y aun pueden citarse muchos ejemplos de casos semejantes: entre Sicilia é Italia no habia antes estrecho, lo mismo que entre la Eubea y la Béocia, y aun hay quien afirme que en la antigüedad no existia el estrecho de Gibraltar, así como tambien se refiere que la isla de Ceilan fue separada de la India por una convulsion terrestre. Ni faltan tampoco ejemplos de que alguna parte de el mar se convierta en tierra firme: el Delta es obra del Nilo, en América y China los rios han formado tambien grandes porciones de tierra, y aun de nuestra península Yucateca se dice que con solo ver su terreno se convence el ánimo de que estuvo completamente bañado por el mar. Siendo, pues, en el globo terrestre muy frecuentes estos cambios, parece que no hay mucha dificultad en admitir que lo que hoy llamamos estrecho de Bering, fué en un tiempo tierra firme, principalmente si se atiende á que las muchas islas que hay en él son consideradas como cimas de montañas; y que despues, por algun fuerte cataclismo ha quedado sumergido. Admitida esta hipótesis, no habrá duda en cuanto al lugar del tránsito de los hombres y de los animales acostumbrados á un clima frio; pero ¿qué diremos de los que no pueden vivir sino en la zona tórrida ó en las templadas como los cocodrilos y los monos? He aquí por que hemos dicho que la opinion del padre Acosta no resuelve todas las objeciones que se le pueden hacer, y sin embargo, á falta de datos para conocer la verdad, y á falta tam

bien de opiniones mas fundadas, preciso es conformarnos con esta. Para salir de la dificultad asienta el P. Clavigero que el tránsito debió verificarse por diferentes partes, así meridionales como septentrionales; pero, aunque esta opinion es muy respetable y nosotros quisieramos apoyarla, no podemos hacerlo por falta de datos, y como no encontramos un medio seguro de quitar la duda, suspendemos nuestro juicio, dejando la cuestion á otras personas que posean mejores y mas recientes noticias.—Concluiremos este punto haciendo notar que las tradiciones de la mayor parte de los pueblos que habitaron la tierra de Anáhuac, afirman que sus antecesores vinieron del Norte de la América; y que si bien no nos es posible determinar exactamente el paraje en que se hallaban situadas las ciudades de Huehuetlapallan, Amaquemecan y Aztlan, capitales de los Toltecas, Chichimecas y Nahuatlacas, sin embargo los vestigios que estas tribus dejaron en su viaje á Anáhuac, demuestran que todas estaban situadas en el Norte de este continente, la de los Toltecas al Este, en el centro la de los Chichimecas y Aztlan al Poniente.

CAPITULO II.

DIFERENTES PUEBLOS QUE HABITARON LA TIERRA DE ANAHUAC.

TOLTECAS.—Los Toltecas son los primeros de quienes se tiene noticia que se hayan establecido en la tierra de Anáhuac. Su patria era Huehuetlapallan, pero habiéndose sublevado contra su soberano, y no

pudiendo sostener la guerra, salieron el año de 544 con direccion al Sur, guiados por un anciano, llamado Hueman, el mas sábio de su pueblo. Fueron á establecerse en Tolan (Tula), pero esto aconteció despues de ciento cuatro años de peregrinacion, y dejando en todos los puntos por donde pasaban vestigios de la civilizacion á que habian llegado. Fundaron á Tlapacallaconco, Hueyxalan, Xalisco, Chimalhuacan, Toxpan, Zacatlan, Tepetla, Mazatepec y Tolantzingo, deteniéndose en cada uno de estos pueblos varios años, fabricando habitaciones y dedicándose á sus trabajos agrícolas. Establecidos en Tolan mandaron una embajada á su antiguo soberano pidiéndole uno de sus hijos para fundar una monarquía, y obtuvieron, en efecto, del rey Chichimeca á su hijo Chalchiutlanetzin, que fué llevado á la capital del imperio con gran regocijo. Despues se le declaró rey y le juraron obediencia.

En los trescientos cincuenta y cuatro años que duró la monarquía Tolteca solo tuvo ocho reyes, lo que no debe extrañarse, pues tenían una ley en virtud de la que cada soberano debia gobernar por todo un siglo tolteca, (cincuenta y dos años), de modo que, si vivia mas, dejaba el gobierno, y si moria antes, sin nombrar sucesor, gobernaba la nobleza en representacion del difunto rey. Este pueblo se considera como el mas aventajado en las ciencias y artes entre todos los que poblaron la tierra de Anáhuac. Se extendió y multiplicó durante la administracion de sus siete primeros reyes, pero en tiempo del octavo Topiltzin, sobrevinieron grandes calamidades que casi le hicieron desaparecer. Una enfermedad contagiosa, el hambre ocasionado por la falta absoluta de cosechas y la rebelion

de algunos de sus súbditos, privaron de la vida á gran parte de los individuos de la nacion, y aun al mismo rey. Los que pudieron salvarse marcharon rumbo á Yucatan buscando alivio á sus males, no permaneciendo en Tula sino muy pocas familias, que despues se unieron con los Mexicanos, Texcucanos y Colhuas.

CHICHIMECAS.

Como un siglo despues de la destrucccion de los Toltecas llegaron los Chichimecas, quienes vivian en Amaquemecan; pero disgustado el príncipe Xolotl, porque al morir su padre dividió el imperio entre él y su hermano Acheautli, salió de aquel país con un gran ejército, siguiendo el mismo camino que los Toltecas hasta llegar á Tula, despues de un año y medio de peregrinacion, pasando de allí á Tenayuca, en donde fundó un imperio el año de 1170. Los Chichimecas encontraron algunas familias nobles toltecas, y de ellas aprendieron á cultivar la tierra, beneficiar los metales, computar el tiempo y otros muchos usos. Se aumentaron con la llegada de unas seis tribus, sus antiguas vecinas, y de tres príncipes llamados Acolhuatzin, Chiconcuahitli y Tzontecomatl, que con un numeroso ejército, vinieron á ponerse á las órdenes de Xolotl. Fueron tan bien recibidos por éste, que dió para esposas á los dos primeros sus dos hijas, sintiendo no tener otra para el tercero, que al fin contrajo matrimonio con una jóven noble nacida en Chalco. Gobernó tranquilamente Xolotl por mucho tiempo, y aunque algunos revoltosos intentaron una vez privarle de la vida, supo muy diestramente burlarse de ellos, y conservó hasta su muerte la corona que pasó á su hijo

Nopaltzin. Por espacio de treinta y dos años ocupó el trono este nuevo príncipe, y despues de haber triunfado de los habitantes de Tolantzingo que se pronunciaron, dejó por sucesor á su hijo Tlotzin que, lo mismo que sus antecesores, fue muy querido de los Chichimecas, y murió en Tenayuca despues de gobernar durante treinta y seis años. El cuarto rey fue Quinatzin, hijo del anterior, que hizo algunas expediciones contra varios pueblos rebeldes, en las que obtuvo siempre la victoria, conteniendo con esto á otros que tambien intentaron sublevarse, y en su tiempo se trasladó la corte de Tenayuca á Texcoco, siendo él quien primero usó la litera en estos pueblos. La elevacion al trono de los reyes Chichimecas era siempre celebrada con muchas fiestas, y su muerte con magníficas exequias. Ya hablaremos de Techotlala, sucesor é hijo de Quinatzin, y de los otros reyes de este pueblo.

DIFERENTES TRIBUS QUE TAMBIEN POBLARON
EL ANAHUAC.

Los Olmecas y los Xicalanques, que vivian unidos, se establecieron primero cerca del Matlalcueye, (monte de Tlaxcala llamado hoy de la Malinche), pero arrojados por los Tlaxcaltecas se retiraron á las costas del Golfo Mexicano. Los Otomites habitaron las montañas de la parte septentrional del valle de México, no se reunieron en sociedad civil sino hasta el siglo XV, fundaron varios pueblos, siendo los principales Xilotepec y Huetzapan, han sido considerados como el pueblo mas toscó é incivil de los que vivieron en estas tierras, y no se sometieron completamente á los Españoles sino hasta el siglo XVII. Los Tarascos ocu-

paron el fértil país de Michoacan, enemigos constantes de los mexicanos tuvieron con ellos varias guerras; aunque idólatras no eran tan crueles en su culto como éstos, y por espontánea voluntad de su soberano pasaron al dominio del rey de España. Los Mazahuas formaban un solo pueblo con los Otomites; pero despues se separaron y fueron á establecerse en las montañas del Oeste de México, en la provincia que se llamó Mazahuacan, y conservaron su antiguo idioma, que lo mismo que el otomite, no es sino dialecto de otro. Los Matlatzincas vivian en el valle de Toluca (Toluca). Los Mixtecas y Zapotecas poblaron el país que está al S. E. de México y Texcoco, se gobernaron por señores de sus propios pueblos hasta que fueron conquistados por los mexicanos. Huaxyacac (Oaxaca) era la capital de los Zapotecas, y Acatlan una de las ciudades de la Mixteca. Ambos pueblos eran muy industriosos, adoptaron la cronología y calendario mexicanos, usaron el gusano de seda, y á sus trabajos se debe la gran cantidad de cochinilla que se exportó para Europa. Los Chiapanecas, segun sus propias tradiciones, fueron los primeros pobladores de América: decian que Votan, nieto del que fabricó una nave para salvar del diluvio su familia, y que habia ayudado á la construccion de una torre para subir al cielo, recibió orden de Dios para poblar estas tierras; y que todos los habitantes de ellas habian venido del Norte. No tenian reyes, sino dos gefes militares que eran electos por los sacerdotes.

NAHUATLACAS Ó AZTECAS.

Se da este nombre á siete tribus de una misma nacion que vivian en Aztlan, y salieron de allí el año de 1160 con direccion al Sur y que se establecieron despues en la tierra de Anáhuac. Cada una de estas tribus es conocida con el nombre del pueblo que fundó: los Xochimilcos son los habitantes de Xochimilco, los Chalquenses de Chalco, edificada al E. del lago que lleva su nombre, los Colhuas de Colhuacan, los Tenoccos ó Mexicanos de México, los Tlaxcaltecas de Tlaxcala y los Tlahuicos de Tlahuacan, llamada así por la abundancia de cinabrio que se encontraba en su territorio. La palabra Tecpanecas se cree que viene de Tecpan, alganaciudad que ocupó esta tribu antes de fundar á Atzcapotzalco. Llegaron un poco despues de los Chichimecas, y son las mas conocidas en la Historia, refiriéndose á ellas casi todas las noticias que se tienen de Anáhuac antes de la venida de los Españoles. Salieron de Aztlan y pasando el Rio Colorado, se detuvieron cerca del Gila, donde se hallan algunas ruinas de edificios que construyeron: siguieron su marcha hasta un paraje conocido hoy con el nombre de Casas-Grandes. (cerca de cien leguas al N. E. de Chihuahua), por conservarse todavia un edificio fabricado por las tribus Nahuatlacas. Atravesando por los montes de Tarahumara, llegaron á Hueicolhuacan (Culiacan), en donde hicieron un dios de madera para que los acompañase, le colocaron en una silla de juncos y cañas, que en los hombros llevaban los sacerdotes, y fueron á detenerse á Chicomoztoc, en donde por algun disgusto se separaron de

los Mexicanos las otras seis naciones. Se cree que Chicomoztoc estaba situado á muy poca distancia de Zacatecas hácia la parte del Sur, donde hoy está la hacienda de la Quemada, en cuyo lugar aun se ven muchas ruinas.

TLAXCALTECAS.

Vivieron estos primero en Poxauhtlat, en la orilla oriental del lago de Texcoco; pero aumentándose considerablemente, se atrajeron la mala voluntad de sus vecinos los Xochimilcos, Colhuas y Tecpanecas, quienes para evitar que progresaran con perjuicio suyo, resolvieron unirse para hacerles la guerra. Cerca del lago se dió una gran batalla en la que los Tlaxcaltecas salieron victoriosos; pero considerándose débiles para continuar la guerra, abandonaron á Poxauhtlat, y no hallando un sitio donde establecerse todos, se dividieron en dos partes que tomaron caminos opuestos. Unos se dirigieron hácia el Norte, y con permiso del rey de los Chichimecas, poblaron á Tolantzingo y Cuauhchinango; y los otros hácia el Sur, fundaron cerca de Atlixco la ciudad de Cuauhquecholan; pero la mayor parte de estos fueron por Cholula á fijarse en el monte Matlalcueye (el de la Malinche) de donde arrojaron á los Otomites y les mataron su rey. Los Huexontzinguos los inquietaron y vencieron en una batalla; pero auxiliados por un ejército de Chichimecas y por la traicion de los Tecpanecas, volvieron al combate y derrotaron á sus enemigos. Fueron constantemente rivales de los Mexicanos; tenían su capital bien fortificada y dividida en cuatro cuarteles, que cada uno obedecia á un gefe, y

estos con los otros nobles formaban cierta aristocracia con respecto á los demas del pueblo; eran muy valientes y celosos de su libertad, idólatras y amantes de los sacrificios humanos. Su capital se llamó Tlaxcallan (Tierra del Pan) por la abundancia de maíz, y se hallaba situada cerca del lugar que hoy ocupa la ciudad de Puebla de Zaragoza.

TENOKCOS Ó MEXICANOS.

Dijimos que estos quedaron en Chicomoztoc cuando las otras seis tribus Nahuatlacas se separaron de ellos. De allí peregrinaron por Ameica, Zayula, Colima, Zacatula, dieron la vuelta por Michoacan hasta venir á la célebre capital de los Toltecas á la que llegaron el año de 1196. Habia tenido por gefe este pueblo desde que salió de Aztlan á Huitziton, que fue quien lo determinó á dejar su patria. En Tula y su territorio, estuvieron hasta 1216, en el que se dirigieron á Zumpango, en cuya ciudad fueron muy bien recibidos por el rey, quien les hizo muchos regalos, y casó con una jóven mexicana á un hijo suyo llamado Ilhuicatl, que es el tronco de los reyes mexicanos. Siete años vivieron en Zumpango, y despues los acompañó Ilhuicatl á las orillas del lago de Texcoco que ocuparon durante veintidos años, en donde, aunque bien vistos por Xolotl, fueron sin embargo molestados por algunos Chichimecas hasta que los obligaron á irse á Chapoltepec el año de 1245; pero como aun allí tuvieron por enemigos á los de Xaltocan, se fueron al pequeño grupo de islas, conocido con el nombre de Acocolco. Manteniéndose de la pesca, y viviendo en miserables chozas eran aun

felices los mexicanos, porque al menos conservaban su libertad, pero los Colhuas les privaron de ella. Aunque algunos afirman que fueron vencidos en un combate, y otros que se les engañó por este pueblo, la verdad es que como esclavos, fueron llevados á Tizapan en 1314. Habiéndose empeñado en una guerra sus señores y los Xochimilcos, éstos obtuvieron siempre la victoria, por lo que determinaron los Colhuas auxiliarse de sus esclavos. Los Mexicanos, con la esperanza de conseguir la libertad, resolvieron batirse muy bien; y en efecto, gracias á ellos, los Colhuas triunfaron, y aunque no presentaron prisioneros, fue porque para acelerar la victoria no se detenian en tomarlos, sino que únicamente les cortaban un pedazo de oreja. Ocultaron, sin embargo, cuatro de los enemigos, con el fin de sacrificarlos á su dios Huitzilopochtli, como en efecto lo hicieron en Hutzilopucho (Churubusco), lugar de su residencia, estando presentes el rey y la nobleza de Colhuacan. Tan grande fué la impresion que causó á los Colhuas este horrible hecho que, no queriendo tener esclavos tan terribles, les devolvieron su libertad, cosa que los mexicanos recibieron como un favor concedido por la divinidad. Despues de vivir dos años en Iztaalco, por haber encontrado en una parte del lago un nopal y sobre él una águila, que eran los signos que un oráculo les habia dado para que fundaran su capital, salieron á fundarla, y la llamaron Tenochtitlan (lugar donde está el nopal sobre la piedra), y tambien México (lugar de Mexitli ó de Huitzilopochtli).—De aquí les vinieron los nombres de Tenokcos ó Mexicanos. Lo primero que edificaron fue el templo, y en seguida sus habitaciones, hechas todas de juncos y cañas, porque no tenían otro material. La

fundacion de la ciudad tuvo lugar el año de 1325 (2 Calli) reinando Quinatzin entre los Chichimecas. Hasta esta fecha habian vivido unidos los Mexicanos, sin embargo de cierto disgusto que hubo entre ellos al salir de Chicomoztoc; pero no pudiendo sufrirse los unos á los otros, se dividió una parte que pobló á Tlaltelolco, siendo en adelante ambos pueblos constantemente enemigos. Dividieron la ciudad en cuatro barrios, cada uno con su divinidad tutelar. Frecuentemente sacrificaban á Huitzilopochtli víctimas humanas, contándose entre las de este tiempo una princesa hija del rey de Colhuacan. El gobierno de los mexicanos hasta el año de 1352 fué aristocrático, compuesto de un senado de personas nobles.

CAPITULO III.

DESDE LA FUNDACION DE LA MONARQUIA MEXICANA HASTA LA DERROTA DE LOS TECPANECAS Y TOMA DE ATZCAPOTZALCO.

(1352—1425)

ACAMAPICHTZIN, PRIMER REY DE MEXICO.

El año de 1352 acordaron los mexicanos cambiar su gobierno aristocrático en una monarquía, estimulados por el ejemplo de sus vecinos los Chichimecas, Colhuas y Tecpanecas, y con la esperanza de que el pueblo mejoraría teniendo en el rey un padre que velara por todos y un general que los condujera al combate en defensa de los ataques de sus enemigos y los libertara de la esclavitud. La voluntad general se fi-

jó en Acamapichtzin, bisnieto de Ilhuicatl y que era el mas ilustre de los mexicanos, y como aun no se habia casado, lo primero de que se ocuparon fue de buscarle esposa en las cortes vecinas. Se mandaron embajadores con este objeto á Tacuba y á Atzacapotzalco, pero habiéndolos despreciado, ocurrieron á Coatlichan, cuyo señor, Acohuiztli, les trató mejor, concediéndoles á su hija Ilancueitl, que con gran regocijo fue llevada en triunfo y proclamada reina.

Los Tlaltelolcos, á imitacion de sus antiguos hermanos, quisieron tambien tener un rey y ocurrieron á la corte de los Tecpanecas, pidiendo un príncipe que los gobernara. Consiguieron en efecto, realizar su pretension, y en 1353 fue coronado Cuacuahpitzahuac como primer rey de Tlaltelolco. Tal solicitud tuvo por objeto causar un mal á los Mexicanos, pues viviendo ambos pueblos en territorio de los Tecpanecas, debian á éstos ciertas consideraciones de gratitud, y la súplica de los Tlaltelolcos les hizo creer que los mexicanos habian obrado mal, estableciendo sin consultarles, un reino, y sin pedirles el monarca, por cuya razon resolvieron exigir de los mexicanos ademas del tributo que ya pagaban, (tal vez por vivir en su territorio) nuevas cargas, para molestarlos, y si posible era, destruirlos. Sin embargo de que los nuevos tributos eran difíciles de conseguir, siempre los mexicanos llevaron al fin de cada año todo lo que el capricho de sus opresores mandaba: millares de sauces y abetos, un jardín flotante que contenia todas las plantas de Anáhuac, una garza al tiempo de salir sus hijuelos del cascaron, otro huerto flotante con un ciervo vivo, y en fin todo lo que en cuarenta años se les exigió por sus señores. A estas desgracias se agregó la esterilidad de la reina, y

entonces Acamapichtzin tuvo otras mugeres de quienes nacieron Huitzilihuitl, Chimalpopoca é Itzcoatl, todos personajes muy notables segun veremos. Reinó Acamapichtzin treinta y siete años en completa paz, y en este tiempo aumentó y mejoró la ciudad, edificando algunas casas de piedra. Antes de morir reunió al pueblo, le devolvió la corona que de él habia recibido, encargando, cual otro Alejandro, que se concediera al mas digno, y les manifestó tambien su sentimiento por dejarlos pagando tributo á los Tecpanecas. Llorado por todos murió en 1389.

HUITZILIHUITL, SEGUNDO REY DE MEXICO.

Reunidos los nobles inmediatamente despues de la muerte de Acamapichtzin, nombraron para que le sucediera á Huitzilihuitl, que lo mismo que su padre cuando subió al trono, no tenia esposa. Trataron de conseguírsela, y queriendo que fuera precisamente de Atzcapotzalco, nombraron una comision, que en virtud de la arenga que pronunció, fué mas feliz que la que se habia mandado en tiempo de Acamapichtzin. Ayauhcihuatl, hija de Tezozomoc, fué muger de Huitzilihuitl, y de ella nació en el primer año Acolnahuatl; pero deseando el rey aumentar sus relaciones con los pueblos vecinos, pidió y obtuvo á Miahuxochitl, hija del gobernador de Quaunuahuac (Cuernavaca) y en ella tuvo á Mochtezoma Ilhuicamina, el mas célebre de los reyes mexicanos.

TECHOTLALA, CUARTO REY DE LOS CHICHIMECAS.

Por este tiempo reinaba en Acolhuacan el hijo de Quinatzin. Despues de un gobierno pacífico de trein-

ta años Tzompan, señor de Xaltocan, se sublevó contra él, entrando en la rebelion los Estados de Otompam (Otumba), Meztitlan y otros. Quiso el rey ser clemente con los revoltosos, en consideracion á su gefe, que era nada menos que el último vástago de las familias de los tres príncipes acolhuas, y les ofreció la paz, pero despreciado por Tzompan, llamó en su auxilio á los Mexicanos y á los Tecpanecas, quienes muy pronto se le reunieron. El éxito de la campaña estuvo dudoso por espacio de dos meses, pero al fin, Techotlala salió victorioso, y Tzompan y sus principales compañeros fueron castigados con la muerte. Favoreció mucho á los mexicanos esta alianza; porque ademas de las glorias militares, adquirieron mas estrechas relaciones con sus vecinos que mejoraron su suerte, principalmente en materia de comercio, y aun desde esta fecha comenzaron á usar en sus vestidos telas de algodón. Techotlala dividió su imperio en setenta y cinco provincias, que encomendó á personas adictas á la corona, é hizo otras reformas que dieron por resultado la completa pacificacion de sus dominios. Antes de morir llamó á su hijo y sucesor Ixtlixochitl, y le aconsejó procurara granjearse la voluntad de los gobernadores, para que si Tezozomoc, rey de Atzcapotzalco, trataba de hacerle la guerra, como lo presumia, pudiera vencerlo. Murió el año de 1406.

MAXTLA, Ó MAXTLATON.

Era este un hombre cruel y ambicioso, gobernador de Coyochuacan (Coyoacan), muy temido aun por su mismo padre el rey Tezozomoc, y odiaba mucho á los mexicanos, habiéndose aumentado su

enojo por el matrimonio de Huitzilhuítl con la hija de Tezozomoc, su hermana, á quien tambien él habia pretendido. Despues de diez años de celebrado el matrimonio de Huitzilhuítl, fué Maxtlaton á Atzacapotzalco, reunió la nobleza é hizo presente á todos las injurias que decia haber recibido del segundo rey de México, por haber este tomado por esposa la muger que él habia escogido, sin olvidarse al hacer esta manifestacion, de hablar de los progresos de los Mexicanos, y de sus serios temores de que con el tiempo llegaran á dominar á los Tecpanecas. Presente el rey de México en Atzacapotzalco, se le echó en cara por Maxtlaton la accion de que se quejaba, á lo que contestó Huitzilhuítl que era inocente, protestando su ignorancia en cuanto á las pretensiones de Maxtlaton; pero todo fué inútil, este queria la guerra, y el rey mexicano tuvo que volver á su ciudad lleno de furor, conociendo las intenciones de su terrible hermano político y los males que podia ocasionarle. Maxtlaton con objeto de evitar que el reino de Atzacapotzalco pasara al gobierno del rey de México, cuando á la muerte de Huitzilhuítl, sucediera el hijo de este, nieto de Tezozomoc, determinó privarle de la vida, y en efecto lo hizo, valiéndose de asesinos, el año de 1399. Tezozomoc, temia tanto á su hijo, que no se atrevió á manifestar disgusto alguno por tal asesinato, y el pobre Huitzilhuítl, no siendo bastante poderoso para vengarse tuvo que sufrir esta nueva desgracia. En este mismo año de 1399 murió el rey de Tlaltelolco, á quien sucedió Tlacoteoltl; y el de México, despues de un reinado de veinte años, en que publicó leyes muy útiles á la nacion, murió tambien en 1400.

IXTLIXOCHITL, QUINTO REY DE ACOHUACAN.

Este fué nombrado para suceder al difunto Techotlala. No habian sido infundados los temores que este manifestó al tiempo de morir respecto de Tezozomoc, pues apenas subió al trono Ixtlixochitl, convocó el rey de Atzacapotzalco á los de México y Tlaltelolco para hacerse independiente de la corte de Texcoco, quienes, ya por temor, ya por sus deseos de adquirir glorias militares, recibieron muy bien tal proyecto y le prometieron su ayuda. Pronto tuvo noticia de todo esto el rey Ixtlixochitl, que organizó un ejército y lo confió á Tochintecuítl, hijo del gobernador de Coahuatlitan. Iguales preparativos hicieron los pronunciados, y por espacio de tres años se dieron varias acciones, que no fueron decisivas, hasta que viendo Tezozomoc que no podia conseguir su objeto por medio de la guerra, sin desistir de él, pidió la paz que le fué concedida sin ninguna condicion.

CHIMALPOPOCA, TERCER REY DE MEXICO.

A Huitzilhuítl sucedió en el trono por eleccion, su hermano Chimalpopoca, y desde entonces fué una ley en este país, que el sucesor debia nombrarse de entre los hermanos del rey difunto, y á falta de estos, de entre los sobrinos. Reinaba este príncipe cuando Ixtlixochitl era víctima de las perfidias del astuto Tezozomoc, quien aumentando cada dia los descontentos, interceptando los víveres que se mandaban al rey de Texcoco, le hizo sufrir tanto que se vió en la necesi-

dad de pedir alimentos á sus mismos enemigos. Refiere la historia, que con este objeto mandó á un sobrino suyo á Otompan, ciudad rebelde, y conociendo el grave peligro en que se le ponía, suplicó al rey antes de partir que no se olvidase de que dejaba dos pequeños hijos sin auxilio alguno. Al llegar á Otompan supo que se hallaba allí una fuerza de Tecpanecas, pero esto no obstante se propuso cumplir fielmente su comision. Fueron inútiles sus palabras dirigidas á los habitantes de Otompan, quienes se burlaron de él, y atacado por la muchedumbre, combatiendo con ella, recibió una muerte gloriosa que le coloca en el número de los héroes. Se llamaba Cihuacuecuenotzin.

El año de 1410 murió Ixtlixochitl, víctima de una perfidia en Tezozomoc. Llamó éste á dos de sus mejores capitanes, y despues de haber reunido secretamente un ejército, les dió orden de que con pretexto de comunicar urgentes noticias al rey lo sacaran de su campamento y le dieran muerte. Sin sospechar Ixtlixochitl la traicion que se le preparaba, acompañó á los dos oficiales fuera de su campamento, y en seguida fué asesinado por éstos, y cuando las tropas reales notaron su falta y quisieron vengar su muerte, Tezozomoc con su ejército las sorprendió y derrotó. Texcoco y demas pueblos fieles fueron ocupados por él, que se hizo proclamar rey de Acolhuacan. Dió en feudo á los Mexicanos la ciudad de Texcoco, antigua capital del reino, y á los Tlaltelolecos dió tambien la de Huexotla; promulgó una ley de amnistía en favor de los que defendieron al difunto rey, y declaró á Atzacapótzalco, capital del reino de Acolhuacan. Despues de satisfecha su ambicion de mando aumentó las contribuciones sin oír las representaciones que contra esto hicieron los

nobles chichimecas y toltecas, y durante su gobierno no hizo otra cosa que darse á odiar por sus injusticias y maldades.

NETZAHUALCOYOTL.

Era este príncipe, hijo de Ixtlixochitl y de Matlalcihuatzia, hija de Acamapichtzin, y heredero de la corona de Acolhuacan. Era el personaje mas notable de su pueblo y mas digno de ocupar el trono, cosa que no consiguó á la muerte de su padre por la revolucion de Tezozomoc. Disfrazado ocurrió á las fiestas y solemnidades de la elevacion al trono de su rival, y fué tal la rábía que le causó este acto, que estuvo á punto de descubrirse y cometer alguna accion temeraria, pero felizmente le acompañaba un amigo favorito que supo contenerlo. Dícese que un oficial mexicano, (tal vez Itzcoatl) por orden de su rey Chimalpopoca, que sin duda sabia la presencia del príncipe su sobrino en aquellas fiestas, habló al pueblo que se habia reunido, con estas palabras. "Oid Chichimecas, oid Acolhuas, y todos los que presente os hallais: ninguno se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Netzahualcoyotl, nadie permita que se lo haga si no quiere exponerse á un riguroso castigo;" cuyo aviso, como debe considerarse, contribuyó mucho á la seguridad del príncipe. Recorrió muchas ciudades, procurando captarse su voluntad; pero el miedo que tenian al tirano les hacia no declararse abiertamente en su favor. En Chalco no pudiendo sufrir que una muger quebrantase las leyes de sus antepasados, le dió muerte con su propia mano.

MUERTE DEL TIRANO TEZOZOMOC.

Hacia ocho años que este gobernaba en Acolhuacan, cuando atemorizado por unos sueños relativos á Netzahualcoyotl, llamó á sus tres hijos Tayatzin, Teuchzintli y Maxtla ó Maxtlaton, y despues de hacerles saber sus sueños, les encargó dieran muerte secretamente al príncipe Netzahualcoyotl. Era ya tan viejo que no podía estar sino en una canasta, cubierto con algodón; pero desde allí tiranizó á los pueblos, hasta que por fin en 1422, despues de haber repetido sus encargos sobre Netzahualcoyotl á Tayatzin, murió aquel célebre tirano. A sus exéquias asistieron los reyes de México y Tlaltelolco, y tambien el intrépido Netzahualcoyotl, á quien Teuchzintli quiso asesinar esta vez; pero Maxtlaton no consideró oportuno el tiempo, y le hizo abandonar su proyecto. El gobierno de Acolhuacan correspondia á Tayatzin; pero Maxtlaton de genio atrevido y ambicioso, determinó apoderarse de él, y su hermano no hallando que partido seguir, fué á México á ponerse de acuerdo con Chimalpopoca. Dijole éste que no debía permitir se le arrebatara el mando de su imperio y que para obtenerlo volviese á su corte, y fabricando un nuevo palacio, al estar concluido, diera una fiesta en la que no le faltaria medio de privar de la vida al usurpador. Maxtlaton supo todo esto por conducto de un criado suyo, que oyó la conversacion, y resolvió hacer con Tayatzin lo mismo que éste intentaba contra él: fabricó el palacio, y en la fiesta que dió con motivo de haberlo concluido, fué

asesinado su hermano mayor, que nada sospechaba, y que aun creía que Maxtlaton habia abandonado sus proyectos ambiciosos. El fratricida contó entonces lo que contra él se habia proyectado, y consiguió ser proclamado rey.

MAXTLATON, REY DE ACOLHUACAN.

No solo se vengó de su hermano, sino tambien de Chimalpopoca. Habiendo este mandádole el regalo que por costumbre le enviaba todos los años, aunque manifestó recibirlo bien, dió al embajador mexicano con objeto de que lo llevara á su rey, un vestido de muger, manifestando con esto lo ateminado que le creía. Grande fué el sentimiento de Chimalpopoca al recibir esta afrenta; pero aun se le hizo otra mayor. Habia en su corte una jóven de notable hermosura, que era su esposa, y Maxtlaton, valiéndose de medios infames consiguió violarla. Entónces Chimalpopoca, no pudiendo hacer la guerra á aquel monstro, por que el pueblo mexicano era aun muy débil, y no queriendo sobrevivir á tantas y tan grandes desgracias, resolvió sacrificarse á su dios Huitzilopochtli, creyendo que con esto lavaria la mancha arrojada sobre su honor. Todos aplaudieron tal resolucion, pero ni aun esa triste satisfaccion recibió, pues llegado el día del sacrificio, cuando estaba á punto de verificarse, una fuerza tecpaneca mandada por Maxtlaton le hizo prisionero, y le condujo á Atzcapotzalco, en donde fué encerrado en una jaula de madera, y custodiado por una fuerte guardia.

No contento el tirano con esto, quiso dar muerte á Netzahualcoyotl, y le mandó llamar proponiéndole-

le un arreglo. El príncipe, aunque penetró su pérfida intención, se le presentó con tal valor y serenidad, que por de pronto le hizo abandonar su proyecto. Tuvo allí una entrevista con Chimalpopoca, quien le dijo: "Pues que mi muerte es inevitable, te ruego encarecidamente que cuides de mis pobres mexicanos, sé para ellos un verdadero amigo y un padre afectuoso." Le hizo también conocer todos los intentos de su enemigo, le aconsejó la fuga de la corte y que no volviera á presentarse á ella si no quería morir. Netzahualcoyotl comprendió la justicia de estos consejos, y se puso en salvo, huyendo furtivamente hasta Texcoco. Chimalpopoca después de algunos días se suicidó, ahorcándose de una de las vigas de su prisión, sirviéndose para esto de un cinturón que portaba. Tal fué el triste fin de este rey, que murió en 1423, después de haber gobernado trece años, habiendo en su tiempo hecho llevar dos grandes piedras que sirvieron para los sacrificios común y gladiatorio. Nosotros examinando el sacrificio y suicidio de Chimalpopoca á la luz de la civilización actual, nacida principalmente del cristianismo, no podemos aprobarlos; pero vistos como acciones de un rey, cegado por el fanatismo de una falsa religión y por la ignorancia, que es como conviene sean examinados, nos parece no puede negarse á su autor cierta dignidad personal, y algo de grandeza de ánimo.

ITZCOATL Y NETZAHUALCOYOTL.

Este príncipe fué objeto de una cruel persecución, en la que Maxtlaton dió á conocer sus perversas intenciones para con su enemigo y los que le favorecían, y

que recuerda los tiempos de David y Saul; pero los pueblos estaban cansados de sufrir el despotismo de aquel tirano, y se prepararon para arrojarle del trono. Netzahualcoyotl reunió en Tezcontzingo á varios de sus amigos, y determinaron mandar embajadores á Chalco y á otros pueblos que les eran adictos. Apan, Huexotzingo, Cholula, Tlaxcala y Chalco recibieron muy bien aquella invitación y organizaron fuerzas, que pusieron á disposición del príncipe; aunque es preciso decir que los Chalquenses fueron muy inconstantes, pues varias veces se les vió filiarse en ambos partidos.

Los Mexicanos habían electo cuarto rey á Itzcoatl, hermano de los dos anteriores, y al tomar posesión del trono se le obsequió con grandes fiestas, y se le dirigieron varias alocuciones con el único objeto de hacerle comprender la obligación que tenía de declarar la guerra al asesino de Chimalpopoca. Comprendiéndolo así Itzcoatl, y con el ánimo decidido de volver al pueblo su antigua libertad, envió á Netzahualcoyotl noticia de ser ya el cuarto rey de México, comunicándole sus vehementes deseos de hacer la guerra al tirano de Atzacapotzalco. El enviado cumplió su comisión en Capollalpan, en donde el príncipe se hallaba con una servidumbre igual ó mayor que la que pudiera tener Maxtlaton en su corte, y en seguida volvió á México á manifestar á Itzcoatl la enhorabuena del príncipe, y la aceptación y agradecimiento por los recursos ofrecidos.

Habiéndose reunido un ejército en Capollalpan, Netzahualcoyotl marchó con él sobre Texcoco con objeto de castigar á esta ciudad por haberse manifestado hostil durante su persecución; pero los Texcucanos

salieron á recibirlo, llevando á los ancianos, á los enfermos y á las madres con sus pequeños hijos, rogándole que no castigara á los inocentes. Conmóvido el príncipe con este espectáculo, perdonó á la ciudad, mandando solamente, que algunas fuerzas penetrasen al pueblo con objeto de castigar á los representantes de la autoridad de Maxtlaton. En el mismo dia los de Chalco se apoderaron de Coatlichan, y los Tlaxcaltecas y Huexotzingos ocuparon la ciudad de Acolman, en la que dieron muerte á muchas personas y cometieron algunos otros desórdenes.

MOCTHEUZOMA ILHUICAMINA.

Itzcoatl cuando tuvo noticia de todos estos triunfos nombró á su sobrino Moctheuzoma, el hijo de Huitzilihuitl, con objeto de que fuera á felicitar á Netzahualcoyotl. La empresa era difícil por hallarse los caminos cubiertos de tropas teapanecas, sin embargo fué felizmente desempeñada; pero al volver aquel valeroso jóven fué hecho prisionero con algunos mexicanos por las fuerzas de Chalco, que los llevaron á su gobernador Toteotzin, enemigo declarado de México, quien creyendo hacer un obsequio á los Huexotzingos, les ofreció los prisioneros, pero como tambien ellos tenían motivo de queja contra los Chalquenses por sus inconstancias, se indignaron y no recibieron á los cautivos. Entónces fueron ofrecidos á Maxtlaton, quien no se sabe cómo, ni por que razones, pero la verdad es que tampoco quiso aceptarlos, y mandó se les pusiera en completa libertad. Antes, sin embargo, de recibirse esta órden, los mexicanos habian salido de la prisión, auxiliados por la persona encargada de custodiarlos.

El tirano no hacia esto por amor á la nacion mexicana, ó á sus caudillos; y muy al contrario se preparaba para hacer la guerra á Itzcoatl; pero este llamó en su auxilio á Netzahualcoyotl, y aunque el pueblo estaba algo acobardado por temor á la fuerte nacion teapaneca, sin embargo, sus gefes tuvieron la necesaria habilidad para hacerlo consentir con gusto en emprender aquella campaña, y resolverlo á perder la vida en defensa de su honor y libertad. Moctheuzoma fué nombrado para pasar á la corte de Atzacapotzalco á pedir una paz decorosa, ó para declarar la guerra, si era necesario, y el modo con que desempeñó su comision le honra en alto grado. Maxtlaton prefirió la guerra, y entónces el jóven mexicano, se la declaró en nombre de su rey, presentándole ciertas armas defensivas, le untó la cabeza, en la que colocó algunas plumas, é hizo algunos otros ritos que eran usados entre ellos, manifestándole que por no querer admitir la paz, iba á ser esterminado él con toda la nacion teapaneca. Salió del palacio disfrazado, por consejo de Maxtlaton, porque los teapanecas se preparaban para no dejarlo volver á México; pero cuando hubo burlado su vigilancia, no quiso volverse sino despues de principiada la guerra, por lo que él mismo se presentó ante sus enemigos, se burló de ellos por su descuido, se defendió de los ataques de éstos, y cuando hubo muerto á dos de ellos, evitó el combate, huyendo hábilmente hasta llegar á su capital. (R)

GUERRA. (1)

Moctheuzoma fué nombrado general en gefe del

[1] Este párrafo se ha tomado principalmente de Veytia.

ejército mexicano, y Netzahualcoyotl, fiel aliado, se presentó con el suyo á prestar sus servicios á Itzcoatl. Pronto los Tecpanecas formaron tambien un ejército mandado por un famoso general llamado Mazatl, habiendo habido entre ellos varios combates que no tuvieron el carácter de decisivos. Los Mexicanos obligaron á los Tecpanecas á fortificarse en un paraje llamado Mazatzintamalco, y allí les pusieron riguroso sitio, que duró ciento eatorce dias, en los que los sitiados intentaron varias salidas, y los sitiadores otros tantos ataques para apoderarse de la fortaleza, y en los que se dieron muy reñidos combates. Conociendo Mazatl que cada dia perdía gran parte de su gente, determinó librar una accion campal, para lo que se puso de acuerdo con algunas fuerzas que se hallaban en Coyohuacan, Xochimileo y otras ciudades que vinieron en su auxilio. Cuando los sitiados divisaron el socorro, Mazatl hizo mover todas sus fuerzas hasta fuera de la fortificacion, y colocadas en órden, atacaron por el frente y retaguardia, con muchos gritos y vocería, á las tropas de Netzahualcoyotl, las que al principio sufrieron mucho; pero llegado el ejército mexicano, se empenó una batalla sumamente cruel y sangrienta para ambos ejércitos, que constaban cada uno de algo mas de 500,000 combatientes.

Ya para concluir el dia los Mexicanos, viendo nuevos refuerzos de Tecpanecas, comenzaron á desordenarse y á dar voces contra sus gefes, proponiendo algunos darles muerte si se les concedía la vida á ellos; pero al oír estas voces llenos de cólera, el Rey, el Príncipe, el General y todos los nobles se dirigieron á lo mas reñido de la batalla en busca de una muerte gloriosa. Llega Mochtezuma á donde se halla el valiente

Mazatl, se dirijen furiosamente el uno contra el otro, riñen cuerpo á cuerpo con igual valor y bizarría; pero á poco Mochtezuma descarga sobre su adversario un golpe tan fuerte de macana, que sin vida le hace caer á sus piés. La tropa mexicana cantó victoria, y extendida la noticia de la muerte de Mazatl entre los Tecpanecas, comenzaron á desmayar y á volver la espalda; y habrían sido completamente derrotados ese mismo dia, si la noche no hubiera impedido dar fin á aquella célebre batalla. En la mañana siguiente volvió á empenarse el combate, y continuó bien sostenido por ambas partes hasta mediodía, tiempo en que los Tecpanecas huyen; pero perseguidos tenazmente, Netzahualcoyotl hizo en ellos mucha carnicería y les tomó la fortificacion, en la que entró todo el ejército victorioso. “Siguió el príncipe al alcance hasta la ciudad (Atzcapotzalco) y entró en ella, macana en mano, pasando su filo cuanto encontró, haciendo derribar y poner fuego á las casas y templos hasta llegar al palacio de Maztla.”

Este durante toda la guerra habia permanecido en su palacio sin creer que sus tropas fueran vencidas, y cuando conoció esta triste realidad, para poner en salvo su persona, no tuvo mas que esconderse en un baño. No fué difícil que los soldados victoriosos lo encontraron y lo llevaron casi arrastrando á presencia de Netzahualcoyotl, quien mandó que fuera conducido á la plaza principal, y “habiéndole hecho poner de rodillas en medio de ella, comenzó á hacerle poner de los cargos de las crueldades y tiranías ejecutadas con su padre y con él, de sus traiciones y cautelas, de los gravísimos males que habia ocasionado su ambicion; y finalmente, de la mucha sangre que

por su causa se habia derramado. Mandóle que diese sus descargos, y el infeliz monarca respondió: *No tengo descargo que dar, conozco que merezco morir, y así ejecuta en mí el castigo.* Levantó entónces el príncipe la macana, y de un solo golpe le quitó la vida. Mandó luego que le sacaran el corazon, y esparciesen su sangre por la plaza, hácia los cuatro vientos; pero que al cuerpo se le hiciesen las exequias, honores y fórmulas que acostumbraban hacer á los reyes." Este importante y memorable hecho de armas, que hace época en la historia, sucedió el año de 1425, segun Clavijero, y el de 1428 segun Veytia.

En el mismo dia los Tlaxcaltecas y Huexotzingos ocuparon á Tenayuca, y despues unidas todas las tropas á Cuetlachtepec. Los Tecpanecas que se habian retirado á los bosques, pidieron á Itzcoatl les perdonase y permitiera volver á sus casas á vivir pacíficamente, cosa que se les concedió, quedando todos sujetos al rey de México, exepto Coyohuacan y algunos otros pueblos que no quisieron someterse, y conservaron por algun tiempo la guerra. Por traidores y cobardes fueron desterrados del imperio los que durante la batalla dieron voces contra sus gefes, y aun prometian entregarlos; y las tierras que se conquistaron, se mandó repartirlas entre el intrépido general Mochteuzoma y la clase sacerdotal.

CAPITULO IV.

DESDE LA BATALLA DE ATZCAPOTZALCO HASTA LA MUERTE DE MOCHTEUZOMA ILHUICAMINA, QUINTO REY MEXICANO.

(1425—1464)

RESTABLECIMIENTO DE LA FAMILIA REAL DE LOS CHICHIMECAS.

Lo que mas honra al gran rey Itzcoatl es que, despues de haber vencido á los Tecpanecas, pudiendo añadir á su imperio el territorio de Acolhuacan. aun con apariencias de justicia, todo su empeño se dirigió á colocar en él al príncipe Netzahualcoyotl, su legítimo soberano. Sometió á Huexotla, Coyohuacan y otros pueblos, que aun ponian alguna resistencia por temor del castigo que les esperaba, y cuando concluyó la guerra con tanta felicidad, le pareció oportuno colocar al frente del gobierno de los Tecpanecas una persona descendiente de los reyes de aquella nacion, y al efecto nombró á Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc, que ningun participio habia tomado en la guerra, y le hizo rey de Tlacopan (Tacuba) y otras ciudades tecpanecas, con las que formó el nuevo reino de Tlacopan, reservando sin embargo á su corona las ciudades de Coyohuacan, Atzacapotzalco, Mixcoac y otras. El príncipe Netzahualcoyotl fué tambien colocado en el trono de sus antepasados; y el mismo Itzcoatl ocurrió á Texcoco en 1426 á coronarlo con sus propias manos.

CELEBRE ALIANZA.

Estos tres reyes fueron constantemente amigos; y celebraron un tratado en virtud del que se obligaron á prestarse auxilio, siempre que alguno de ellos necesitara de los demas. Consintieron tambien en que los despojos que quitaran á los enemigos que vencieran unidos, se los repartirian tomando una quinta parte el rey de Tacuba, un tercio de lo restante el de Acolhuacan, y todo lo demas el de México. Los dos primeros fueron nombrados electores honorarios del último, cuyo cargo se reducía á confirmar el nombramiento de rey que hiciera la nobleza mexicana. Esta convencion fué fielmente guardada hasta que la conquista de los españoles destruyó aquellos reinos, y á ella debieron los Mexicanos sus rápidos progresos y grandes conquistas, de que nos ocuparemos.

GOBIERNO DE NETZAHUALCOYOTL.

Las singulares cualidades que este príncipe poseía para gobernar bien, fueron empleadas por él en favor de sus pueblos, y tuvo la satisfaccion de presenciarse por sí mismo los adelantos que produjeron. Estableció consejos que se ocuparan de la administracion de justicia, de la guerra y de la hacienda pública, procurando que todos estuvieran compuestos de personas dignas de desempeñar su encargo. Se ocupó tambien del adelanto de las ciencias, y fundó academias para la poesia, astronomía, música, historia, pintura y arte de adivinar, empenándose en que todas ellas fueran enseña-

das en la capital en escuelas dirigidas por buenos profesores. Edificó templos y creó sacerdotes, dando á éstos casas en que habitaran y un regular sueldo para atender cómodamente á sus gastos, construyó grandes edificios, hizo plantar jardines y bosques, y por lo que hace á las artes mecánicas, dividió la capital en treinta barrios, en los que se ejercian separadamente todas ellas.

CONQUISTAS Y MUERTE DE ITZCOATL.

Los Xochimilcos, creyendo que podia sucederles lo que á los Tecpanecas, pensaron seriamente en su porvenir, y aunque algunos opinaban que lo mejor seria someterse desde luego á los Mexicanos, la mayor parte resolvió que se les debia declarar la guerra, sin esperar á que llegaran á ser mas poderosos. Luego que Itzcoatl supo esta resolucion organizó un ejército compuesto de Mexicanos y Tecpanecas é hizo á Moctheuzoma su general, quien cerca de la ciudad de Xochimilco derrotó á los sublevados, y luego entró á la ciudad, poniendo fuego á los templos y varios otros edificios. Los que escaparon de esta derrota, fueron todos sometidos en el espacio de once dias. Itzcoatl pasó á Xochimilco á tomar posesion de la ciudad, y sus nuevos súbditos lo reconocieron como rey, prometiéndole obediencia. Cuitlahuac, ciudad situada en una isla del lago de Chalco, provocó á los Mexicanos á la guerra, fiándose mucho en su ventajosa posicion; pero esta vez bastaron unas cuantas compañías de jóvenes, mandadas por Moctheuzoma para tomar la ciudad, despues de siete dias de sitio, aumentándose así el territorio del imperio. Itzcoatl, auxiliado por

sus aliados, hizo tambien la guerra á la poderosa provincia de Cuauhnahuac [Cuernavaca], en defensa del Gobernador de Xiutepec, ciudad tambien de los Tlahuicas, á cuyo Gobernador habia prometido el de aquella una hija suya, y despues la concedió á un tercero. Esta vez, lo mismo que en las anteriores fueron vencidos los enemigos de los Mexicanos, y añadida al reino de México la ciudad, con su provincia, que desde entónces pagó un tributo de algodón, papel y otras cosas. Conseguidas estas victorias, murió el célebre Itzcoatl el año de 1436, habiendo servido como general treinta años, y gobernado trece. Mucho se hizo en su tiempo: libertó á su pueblo del yugo de los Tacpanecas, extendió sus dominios, restableció la antigua dinastía chichimeca, enriqueció á México con los despojos de los vencidos, hermosó la ciudad con muchos edificios, y sobre todo echó los cimientos de las futuras y grandes conquistas de los Mexicanos, con aquel célebre tratado de que hablamos ya. Sus exéquias fueron acompañadas de muchas demostraciones de dolor por todo el pueblo, y sus cenizas se depositaron en el sepulcro de sus antepasados.

MOCTHEUZOMA PRIMERO, QUINTO REY DE MÉXICO.

Nadie habia entre los mexicanos mas digno de ocupar el trono vacante por la muerte de Itzcoatl, que su sobrino el general Moctheuzoma. Los electores, de conformidad con la voluntad popular, le nombraron rey, y los aliados, no solo confirmaron tal nombramiento, sino que lo aplaudieron. El acto de

la coronacion del nuevo rey se celebró entre otras fiestas, con sacrificios de prisioneros que él mismo hizo en Chalco, vengando la injuria que recibió de aquella ciudad cuando fué hecho prisionero por los Chalquenses. Tal acto inhumano, cruel y bárbaro no hizo nueva impresion en los Mexicanos, pues ya era una costumbre muy bien recibida entre ellos que las grandes solemnidades debian mancharse con sangre humana. ¡fanta ceguedad produce en el hombre la idolatría, la supersticion y la ignorancia!

Moctheuzoma al principio de su gobierno tuvo que castigar á Chalco, con motivo de un horrible atentado cometido por su gobernador.

Habiendo salido á cazar dos hijos de Netzahualcoyotl, juntos con tres mexicanos, fueron sorprendidos y hechos prisioneros por una fuerza de Chalquenses, quienes los llevaron á su gobernador. Este no solo les dió la muerté, sino que disecados los cinco cadáveres, los colocó en una sala para que ayudaran á sostener las rajadas de pino con que se alumbraba. Tan atroz crimen llenó de dolor á Netzahualcoyotl, y pidió auxilio á sus aliados para vengar los asesinatos de sus hijos. Moctheuzoma tomó el mando de la expedicion, y aunque los habitantes de Chalco se defendieron muy bien, fueron vencidos, debiéndose el triunfo en gran parte á Azoquentzin, hijo del rey de Acothuacan. Chalco fué saqueada, muerto su gobernador, y el botin que se les tomó, repartido entre los vencedores, segun los artículos del tratado de alianza, quedando la ciudad sometida al rey de México.

MATRIMONIO DE NETZAHUALCOYOTL.

Este príncipe, aunque tenia muchas mugeres en su palacio, á ninguna habia dado el título de reina y quiso conceder tal honor á una hija del rey de Tacuba. Moctheuzoma y éste llevaron á Texcoco la muger escogida, y asistieron á la celebracion del matrimonio, que se festejó durante ochenta dias. Un poco despues continuaron las fiestas con motivo de la conclusion de un gran palacio, llamado Hueitecpan, concluyendo con un banquete, en el que Netzahualcoyotl hizo que se cantara una oda compuesta por él mismo sobre la brevedad de la vida y de los placeres. La princesa de Tacuba un año despues de casada, dió á luz un niño que se llamó Netzahualpilli.

MUERTE DEL REY DE TLALTELOLCO.

Cuahtlatoa, rey de Tlaltelolco, habia intentado apoderarse del reino de México, asesinando á Itzcoatl; pero habiendo este tenido noticia de las pretensiones de aquel, supo evitarlas con mucha prudencia; mas como aquel ambicioso no desistió por esto de su proyecto, y aun intentó dar muerte á Moctheuzoma, este le hizo la guerra, le derrotó y lo privó de la vida. No quiso entonces someter aquel pueblo á la dominacion mexicana, sino que dió su gobierno á Moquihuix, que era muy apreciado en Tlaltelolco. Despues, él se dirigió al sur de México con objeto de vengar la muerte de algunos de sus súbditos que habian sido asesinados. Añadió á su corona los estados de Huaxtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Quilapan y

ótro muchos pueblos distantes mas de cincuenta leguas de México. Se dirigió despues á Tzompahuacan, que era donde se habian cometido los asesinatos, y lo mismo que á los anteriores, lo conquistó. Todos estos triunfos fueron en los primeros años de su gobierno.

INUNDACION Y HAMBRE EN MEXICO.

En 1446, décimo año del reinado de Moctheuzoma, hubo en la ciudad, á causa de las muchas lluvias, una grande inundacion, que concluyó con muchas casas, y no permitia andar en las calles sino en canoas. El rey sintió mucho esta desgracia y llamó en su auxilio á su sabio aliado, el príncipe Netzahualcoyotl, quien fué de opinion que se construyera un gran dique para detener las agnas. Atzacapotzalco, Coyohuacan, Xochimilco y otros pueblos facilitaron los materiales necesarios para esta grande obra, que muy pronto estuvo concluida, por el empeño que tomaron los tres aliados en su construccion, trabajando ellos mismos con la mayor parte de sus súbditos. Tenia el dique cerca de tres leguas de largo, y fué muy útil á la poblacion; no la libertó completamente del peligro, lo que no debe causar novedad, supuesto que sin embargo de los inmensos trabajos que despues se han emprendido con el mismo objeto, aun hoy nuestra capital no está enteramente libre de aquella calamidad. En los años siguientes hubo otra desgracia; por causa de las heladas y falta de lluvias, las cosechas se perdieron, y fué tal la escasez de alimentos que en 1452, no bastando los graneros del rey y los de los nobles, que se abrieron al pueblo, para concluir con el hambre y la

miseria, Mochtheuzoma dió permiso á sus súbditos para salir á otros pueblos á buscar la subsistencia. Muchos vendian su libertad por la comida de dos ó tres dias, y aunque para evitar los graves males que de semejantes contratos se seguian, el rey mandó publicar una ley, en virtud de la que á ningun hombre podia admitirse el sacrificio que hiciera de su libertad, sino por quinientas mazorcas, sin embargo este bando no fué suficiente para evitar el mal, que fué tanto, que muchos mexicanos murieron de hambre. En 1453 hubo cosecha, el siguiente fué mas abundante, y entónces cesó la miseria, y con ella todas aquellas desgracias.

CONQUISTAS Y MUERTE DE MOCTHEUZOMA.

Atonaltzin, gobernador de Coaxtlahuacan, ciudad de la Mixteca, trataba muy mal á todos los mexicanos que llegaban á su territorio, y aun contestó con altanería á un embajador que Mochtheuzoma le envió con objeto de exigir de él mejor conducta para con los súbditos del imperio. Tales hechos, como era muy natural, no podian menos que producir una guerra entre ambos pueblos. El ejército mexicano, aunque auxiliado por las tropas de las dos naciones aliadas, fué completamente destruido por los Mixtecas en la primera batalla que se dió; mas como sin embargo de esto, los vencedores se creían muy débiles para resistir otro ataque, se dirigieron á Tlaxcala y Huexontzingo, solicitando auxilio, que muy pronto obtuvieron, uniéndoseles tropas de estos pueblos, con las que pudieron ocupar algunas ciudades pertenecientes al imperio mexicano, en las que come-

tieron muchos asesinatos. Mochtheuzoma en persona, junto con sus aliados, fué á vengar la afrenta que sus armas habian recibido, y esta vez, como debia esperarse de su genio guerrero, consiguió un triunfo completo que dió por resultado la sumision de Atonaltzin, quedando la provincia y otros pueblos añadidos á la corona de México.

En 1457 alistó Mochtheuzoma contra Cotasta un númeroso ejército, en el que se encontraban sus tres hermanos, Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl y la nobleza de Acolhuacan, Tacuba y Tlaltelolco, siendo el mas notable Moquihuix. Salió el ejército contra aquella ciudad; pero teniendo Mochtheuzoma noticia de que los Tlaxcaltecas y Huexontzingos, se habian reunido á los enemigos, dió orden para su vuelta. Los Gefes reunidos en junta de guerra dieron diferentes opiniones, prevaleciendo la de obedecer al rey y retirarse; pero Moquihuix, dijo á los suyos: "Retrocedan los que tengan ánimo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlaltelolcos, conseguiré la victoria." Nadie despues de haber oido estas palabras, pensó en volverse, muy al contrario, ellas decidieron á todos á continuar la campaña, y se dió una batalla, en la que, aunque los soldados de Cotasta pelearon valerosamente, fueron vencidos. La provincia quedó sujeta á México, se sacrificaron 6.200 prisioneros en la dedicacion de un templo, y Mochtheuzoma, mas satisfecho con el triunfo, que ofendido por la desobediencia, premió á Moquihuix, concediéndole una parienta suya para esposa.

Los Chalquenses tomaron preso á un hermano de Mochtheuzoma, y querian obligarlo á que formara un Estado independiente de México, del que sería el rey. Se resistió el preso por mucho tiempo, hasta que al fin los Chalquenses con su obstina-

cion le obligaron á tomar una resolucion desesperada. Les dijo que aceptaba el trono; pero que colocaran en la plaza un arbol, de altura regular, y sobre él un entablado, en donde pudieran verlo todos sus nuevos súbditos. Todo se hizo como él lo habia dicho, y cuando estuvo colocado sobre el árbol, dijo á los Mexicanos que se hallaban presentes: "Sabed, valientes mexicanos que los Chalquenses me quieren dar la corona de este Estado; pero no permita nuestro dios que yo haga traicion á la patria, antes bien con mi ejemplo os enseñaré á estimar, en mas que la propia vida, la fidelidad que se la debe;" é inmediatamente se arrojó de aquella altura, ocasionándose la muerte. Justamente irritado Moctheuzoma con la conducta de aquella rebelde ciudad, marchó contra ella, la tomó y saqueó; pero despues compadecido concedió indulto á los ancianos, niños y mugeres, y aun ocupó sus tropas en buscar á algunos que se habian ocultado en los bosques, proponiéndose que volvieran á sus habitaciones.

Hizo otras muchas conquistas, y á su muerte que sucedió el año de 1464, tenia el imperio por límites al Este, el golfo, al S. E. hasta el centro del pais de los Mixtecas, al Sur hasta Quilapan, por el S. E. hasta el pais de los Otomites, y por el Norte hasta la extremidad del valle. Lo mismo que su antecesor cuidó de todos los ramos de la administracion, principalmente en materia religiosa; pero en lo que mas se distinguió fué en el arte de la guerra, y es tal vez el mejor guerrero que hubo entre los aztecas, por cuya razon la posteridad le ha dado el sobrenombre de Ilhuicamina, (Flechador Celeste). Al morir suplicó al pueblo, le nombrase por sucesor á Axayacatl, á quien consideraba el mas digno de ceñirse la corona.

CAPITULO V.

DESDE LA MUERTE DE MOCTHEUZOMA ILHUICAMINA HASTA EL AD-
VENIMIENTO DE MOCTHEUZOMA II.

(1464—1502.)

AXAYACATL, SESTO REY DE MEXICO.

El consejo electoral quiso obedecer á Moctheuzoma, aun en la indicacion que hizo al morir, relativa á la persona que debia sucederle en el gobierno del reino, y nombraron á Axayacatl, prefiriéndolo á Tizoc, su hermano mayor. Lo mismo que el anterior, para celebrar su eleccion, salió en busca de prisioneros que sacrificar, dirigiéndose á Tehuantepec. Los habitantes de aquella provincia se unieron á sus vecinos para resistir al nuevo rey, y al efecto le presentaron batalla, pero engañados por una falsa retirada de Axayacatl, se les atacó por retaguardia, y en seguida fueron derrotados. El vencedor, despues de haber extendido los límites del imperio, volvió cargado de despojos y con muchos prisioneros que se sacrificaron en la capital. En 1467, sugetó á Cotasta y Tochtepec, que se habian rebelado, y en el siguiente á los Huexotzingos y Atlixcos, siendo este último año notable por la dedicacion de un templo que se llamó Costlan. En 1469 murió el primer rey de Tacuba, que fué muy buen aliado de los mexicanos, y se nombró para sucederle á su hijo Chimalpopoca.

063584

cion le obligaron á tomar una resolucion desesperada. Les dijo que aceptaba el trono; pero que colocaran en la plaza un arbol, de altura regular, y sobre él un entablado, en donde pudieran verlo todos sus nuevos súbditos. Todo se hizo como él lo habia dicho, y cuando estuvo colocado sobre el árbol, dijo á los Mexicanos que se hallaban presentes: "Sabed, valientes mexicanos que los Chalquenses me quieren dar la corona de este Estado; pero no permita nuestro dios que yo haga traicion á la patria, antes bien con mi ejemplo os enseñaré á estimar, en mas que la propia vida, la fidelidad que se la debe;" é inmediatamente se arrojó de aquella altura, ocasionándose la muerte. Justamente irritado Moctheuzoma con la conducta de aquella rebelde ciudad, marchó contra ella, la tomó y saqueó; pero despues compadecido concedió indulto á los ancianos, niños y mugeres, y aun ocupó sus tropas en buscar á algunos que se habian ocultado en los bosques, proponiéndose que volvieran á sus habitaciones.

Hizo otras muchas conquistas, y á su muerte que sucedió el año de 1464, tenia el imperio por límites al Este, el golfo, al S. E. hasta el centro del pais de los Mixtecas, al Sur hasta Quilapan, por el S. E. hasta el pais de los Otomites, y por el Norte hasta la extremidad del valle. Lo mismo que su antecesor cuidó de todos los ramos de la administracion, principalmente en materia religiosa; pero en lo que mas se distinguió fué en el arte de la guerra, y es tal vez el mejor guerrero que hubo entre los aztecas, por cuya razon la posteridad le ha dado el sobrenombre de Ilhuicamina, (Flechador Celeste). Al morir suplicó al pueblo, le nombrase por sucesor á Axayacatl, á quien consideraba el mas digno de ceñirse la corona.

CAPITULO V.

DESDE LA MUERTE DE MOCTHEUZOMA ILHUICAMINA HASTA EL AD-
VENIMIENTO DE MOCTHEUZOMA II.

(1464—1502.)

AXAYACATL, SESTO REY DE MEXICO.

El consejo electoral quiso obedecer á Moctheuzoma, aun en la indicacion que hizo al morir, relativa á la persona que debia sucederle en el gobierno del reino, y nombraron á Axayacatl, prefiriéndolo á Tizoc, su hermano mayor. Lo mismo que el anterior, para celebrar su eleccion, salió en busca de prisioneros que sacrificar, dirigiéndose á Tehuantepec. Los habitantes de aquella provincia se unieron á sus vecinos para resistir al nuevo rey, y al efecto le presentaron batalla, pero engañados por una falsa retirada de Axayacatl, se les atacó por retaguardia, y en seguida fueron derrotados. El vencedor, despues de haber extendido los límites del imperio, volvió cargado de despojos y con muchos prisioneros que se sacrificaron en la capital. En 1467, sugetó á Cotasta y Tochtepec, que se habian rebelado, y en el siguiente á los Huexotzingos y Atlixcos, siendo este último año notable por la dedicacion de un templo que se llamó Costlan. En 1469 murió el primer rey de Tacuba, que fué muy buen aliado de los mexicanos, y se nombró para sucederle á su hijo Chimalpopoca.

063584

MUERTE DEL REY DE ACOLHUACAN.

En 1470, despues de un glorioso reinado de cuarenta y cuatro años, Netzahualcoyotl murió sentido por todos. Es el personaje mas notable de la historia antigua de México: valiente hasta llegar á temerario, recto en la administracion de justicia, severo con los criminales, y clemente para con los desgraciados, se hizo tambien célebre por su dedicacion al estudio de las artes y ciencias, especialmente en la parte religiosa. Cultivó la poesia y compuso varias odas y sesenta himnos en honor del Creador del cielo. El estudio de la naturaleza le hizo comprender la falsedad de sus religiones: decia á sus hijos que adoraran los ídolos con signos exteriores, pero que debian odiarlos en el interior, pues él estaba convencido de que no habia otro dios fuera del Creador del cielo, y que si no destruía las falsas divinidades, era porque no se le acusara de contrariar las creencias de sus mayores. Prohibió los sacrificios humanos, mandando que en adelante no se ofrecieran á los dioses sino flores y frutos, edificó un templo de nueve pizos dedicado al Creador del cielo, en el que oraba cada dia determinadas horas á la misma divinidad, y cada año hacia tambien un ayuno en su honor. Las leyes que durante su Gobierno expidió, fueron tan sábias y notables, que nosotros no podemos menos que decir con el Padre Clavigero: "Texcoco fué la Atenas y Netzahualcoyotl el Solon de Anáhuac." Antes de morir llamó á sus hijos y nombró sucesor á Netzahualpilli, que aunque menor, era el mas digno, encargando á Acapipiltzin ayudara con sus consejos á su hermano en el gobierno de su

pueblo, y para evitar toda especie de revolucion quiso que su muerte no se supiera sino hasta que Netzahualpilli estuviera en posesion del trono. Así se hizo en efecto, al pueblo se le dijo que teniendo el emperador que hacer un largo viaje, habia dispuesto le sucediera Netzahualpilli, y todos cumplieron con aquel mandato, habiendo sido el nombrado reconocido unánimemente. Al dia siguiente murió á la edad de ochenta años. Aunque esta noticia se esparció muy pronto, y se recibieron embajadores de las cortes vecinas, dando el pésame, el pueblo sin embargo creyó que la divinidad, en premio de sus virtudes, lo traslado á la mansion de los dioses. Refiere el Lic. Veytia que tuvo algun resentimiento con Itzcoatl, y aun que llegó á hacerle la guerra, pero sobre esto nada dice Clavigero, á quien nosotros hemos seguido.

CONQUISTA DE TLALTELOLCO.

Moquihuíx, inquietado por los rápidos progresos de los Mexicanos, resolvió hacerles la guerra, uniéndose para este objeto con Chaleco Xilatepec, Tenayuca, Xochimilco y otras muchas ciudades, con las que acordó secretamente el plan que debia seguirse en la campaña, pero su esposa que era hermana de Axayacatl, dió á este conocimiento de todo, sin que lo entendiera su marido. Celebró éste un gran consejo, al que asistieron los personajes mas notables de su reino, y habiéndoles exortado á la guerra, se hicieron sacrificios á la divinidad, y juramentos de combatir heroicamente. La reina entonces junta con sus hijos abandonó á Tlalteolco y fué á buscar un asilo á la corte de su hermano. Moquihuíx y los aliados se reunieron y renova-

ron sus juramentos, bebiendo una agua mezclada con sangre humana, é hicieron que su dios de la guerra, Huitzilopochtli, pasara revista al ejército. Cuando los Mexicanos salieron á batirlos, el violento Moquihuix con solo sus Tlaltelolcos, comenzó el combate, sin esperar las fuerzas aliadas, por lo que disgustadas estas, se retiraron sin prestarle auxilio alguno. Ellos, sin embargo de esto, sostuvieron el combate por dos dias, hasta que reducidos y estrechados en una plaza de su capital, Moquihuix, fue hecho prisionero y sacrificado, con lo que sus soldados se desordenaron y huyeron completamente derrotados, no formando en adelante su ciudad, sino un barrio de la de México, (Santiago de Tlaltelolco). Axayacatl, luego que concluyó esta guerra, no dejó sin castigo á los aliados de los vencidos, sino que mandó dar muerte á los gobernadores de las ciudades rebeldes.

CONQUISTAS Y MUERTE DE AXAYACATL.

Los Matlatzincas, establecidos en el valle de Toluca, habian auxiliado á los Tlaltelolcos, y fueron en seguida objeto de conquista para los Mexicanos, quienes despues de haberlos vencido, y tomado muchas ciudades, entre ellas Toluca, agregaron al territorio del imperio esta nueva provincia. Algun tiempo despues Axayacatl, que se jactaba de valiente, se dirigió al norte del mismo valle, en donde se hallaba situada la ciudad de Xiquipilpo, con objeto de conquistarla y batirse personalmente con Tlilcuezpalin, su gobernador, que tambien tenia fama de valeroso. No fué muy afortunado en este combate, pues salió herido en una pierna, y acaso hubiera perecido en manos de dos ge-

tes otomites, que lo habian hecho caer con sus golpes, sin el auxilio de unos jóvenes mexicanos. Su ejército sin embargo vengó en la misma batalla esta desgracia, derrotando completamente á los enemigos, haciendo once mil prisioneros, entre los que se hallaban Tlilcuezpalin y los dos oficiales otomites, y dejando conquistada la ciudad. Cuando estuvo curado de la herida dió un banquete á los reyes aliados, en el que hizo sacrificar á los tres principales prisioneros, y continuó en seguida sus conquistas por parecerle muy cercanos los límites de su imperio por el lado del Poniente. Sugetó á su dominacion á Tochpan y otros pueblos hasta llegar al reino de Michuacan, y en medio de sus triunfos, le sorprendió la muerte el año de 1477, dejando entre sus muchos hijos á Moctheuzoma II, que reinaba á la venida de los españoles. Le sucedió su hermano Tizoc, cuyo gobierno es poco conocido, sabiéndose solamente que hizo algunas expediciones contra algunos pueblos rebeldes, y que lo mismo que á estos venció á otros.

CONSPIRACION CONTRA NETZAHUALPILLI.

Los hermanos de este príncipe estuvieron conformes con las disposiciones de su padre muy poco tiempo, y cuando Tizoc ocupaba el trono mexicano, formaron un complot contra Netzahualpilli con objeto de destronarlo, convidando para esto á los vecinos de Chalco; y como de esta ciudad tenian muy poca ó ninguna confianza, se aliaron tambien con los Huexotzingos. Muy pronto organizaron ejércitos por ambas partes, y muy pronto tambien se batieron. Durante el combate Netzahualpilli supo que era buscado

con mucho interes por los enemigos, y cambió vestiduras con uno de sus oficiales, á quien muy en breve rodearon los soldados enemigos y lograron darle muerte, creyendolo el rey, pero cuando un poco despues se presentó Netzahualpilli, los Huexontzingos quedaron sorprendidos y ya no pensaron sino en la fuga. En memoria de este hecho de armas, el rey de Acolhuacan hizo levantar un monumento.

MATRIMONIO DE NETZAHUALPILLI.—MUERTE DE TIZOC.

Dió el título de esposa á una sobrina del rey de México, la que tenia una hermana, con la que habia vivido constantemente unida á causa del gran afecto que se profesaban, y no queriendo separarse de ella se la llevó en su compañía á la corte de Acolhuacan, y enamorado de ella el rey, la hizo tambien su esposa. De estas mugeres nacieron Cacamatzin, que llegó á ocupar el trono y por orden del conquistador español murió ahogado; Huexontzincatzin, llamado así en memoria de la batalla ganada á los Huexontzingos, Ixtlixochitl, que se unió á los españoles y ayudó á hacer la guerra contra los Mexicanos; y Coanacotzin, que fué tambien una de las víctimas de Cortez.—A estos sucesos siguió la muerte del rey de México, ejecutada en 1482 por Techotlala y Maxtlaton, gobernadores de Iztapalapan y Tlachco. No se sabe el medio de que se valieron, pero parece que emplearon el veneno. Murió Tizoc en el quinto año de su reinado; era serio, circunspecto y severo en el castigo de las faltas de sus súbditos. Parece que fué de un carácter pacífico, y acaso su obra principal fué haber reunido gran cantidad de materiales para la construccion de un templo, digno de la capital del gran imperio mexicano.

AHUITZOTL, OCTAVO REY DE MEXICO.

Antes de reunirse los electores para nombrar sucesor á Tizoc, los mexicanos determinaron castigar á los autores de su muerte, pues no fué muy difícil conocer que no habia muerto naturalmente. Tan activos estuvieron en sus pesquisas, que muy pronto descubrieron que los culpables habian sido Techotlala y Maxtlaton. En presencia de los reyes aliados, y nobleza mexicana y texcocana, los culpables fueron condenados á la pena de muerte y ejecutada esta sentencia en la plaza principal de México. Despues, reunidos los electores, nombraron octavo rey á Ahuitzotl, antiguo general del ejército, pues ya desde la muerte de Chimalpopoca se habia establecido como una costumbre, que el electo hubiera mandado al ejército y dado pruebas de su valor. Este rey concluyó el magnífico templo mayor, comenzado por Tizoc, y que para concluirlo fué necesario que trabajasen por espacio de cuatro años un gran número de operarios. En la dedicacion que fué la fiesta mas solemne celebrada hasta entónces, se sacrificaron todos los prisioneros que, segun afirman algunos, fueron de sesenta á setenta mil, tomados á los Mazahuas, Zapotecas y otros muchos pueblos, á quienes vencieron en los cuatro años anteriores al de la dedicacion, que fué el de 1486. La fiesta duró cuatro dias; asistieron á ella todas las cortes vecinas y gran cantidad de espectadores, y segun algunos autores afirman, el número de personas que entonces hubo en México llegaba á seis millones. El año siguiente nada hubo notable, sino la muerte de Chimalpopoca, rey de Tacuba, nombrándose para sucederle á Totoquitcatzin II.

El genio belicoso del rey Ahuitzotl, tuvo á los Mexicanos en constantes guerras durante su gobierno. Conquistó varias ciudades é hizo en seguida la guerra á Cuauhtla, en la que se distinguió Mochtezuma II, el hijo de Axayacatl. Despues, unido con los de Texcoco, batió á los Huexontzingos, y en todas partes tomó muchos prisioneros, que se sacrificaron en la dedicacion de un nuevo templo. En 1496 el ejército mexicano se presentó en el territorio de Atlixco, cuando estos no lo esperaban; pero armados violentamente y auxiliados por los Huexontzingos, dieron una batalla á los mexicanos, en la que Toltecatl, famoso guerrero de enorme fuerza, haciendo alarde del desprecio con que veía á los mexicanos: se presentó sin armas; y tomando las de sus enemigos, hizo grandes estragos en las filas de éstos, tanto que perdieron la batalla y volvieron á México. Toltecatl, fué nombrado gefe de la república de los Huexotzingos; pero un año despues, queriendo castigar á unos sacerdotes, éstos le opusieron resistencia, dividióse el pueblo en facciones y comenzó una guerra civil, que ocasionó muy graves males. Toltecatl con varios de los suyos, se vió obligado á retirarse, y en una provincia del imperio, Ahuitzotl, hizo que se le diera muerte.

NUEVA INUNDACION EN MEXICO.

En 1498, escasearon las aguas del lago, con lo que la navegacion se hizo muy difícil, y para remediar este inconveniente, Ahuitzotl mandó traer el agua de una fuente de Coyohuacan; pero luego que llegó á la ciudad, no tardó mucho en convertirse en un mal, pues habiéndolo sido en ese año muy abundantes las lluvias,

crecieron las aguas al grado de que la ciudad se inundó tanto, que en las calles no podia andarse sino en canoas.

Estando el rey un día en una pieza de su palacio, llegó á ella la inundacion, y queriendo salir apresuradamente, se dió un fuerte golpe con la puerta, que le causó una contusion tan grave, que nunca sanó de ella. Netzahualpilli no abandonó á los Mexicanos en sus aflicciones, é hizo reconstruir el antiguo dique edificado por su ilustre padre, con lo que se consiguió libertar la ciudad de aquel mal; pero lo mismo que la anterior fué seguida del hambre. En este tiempo se descubrió una buena clase de material para construir edificios, y comenzó el rey á usarlo en los templos, y los particulares en sus casas. Ahuitzotl hizo reedificar las casas caidas por la inundacion, dándoles mejor forma, y así aumentó considerablemente la hermosura de la ciudad.

NUEVAS CONQUISTAS Y MUERTE DE AHUITZOTL.

Los últimos años de su gobierno los pasó este rey en constantes guerras, con Amatlan, Xaltepec, Tehuantepec, Huexotla y otros muchos pueblos que conquistó. En este tiempo Tliltotl, general mexicano, llevó sus huestes victoriosas hasta Cuahatemallan (Guatemala) á mas de trescientas leguas de México, aunque segun parece esta expedicion fué mas un paseo militar, que una conquista. Por último, en 1502, despues de un reinado de cerca de veinte años, murió, víctima de una enfermedad ocasionada por la contusion que recibió y de que hemos hablado. Fué uno de los reyes que mas extendieron los límites del imperio; era

muy inclinado á la guerra, al grado que en tiempo de paz no estaba contento. No fué el valor la única de las cualidades que lo distinguieron, pues fuera de la guerra, se ocupó tambien en hermosear la ciudad con magníficos edificios que la engrandecieron, y desde entónces fué en América la mas grande y mas bella ciudad. Este rey, al recibir los tributos de los pueblos conquistados, los repartía entre sus mas pobres súbditos; y tambien premiaba á los que se distinguían en el campo de batalla, y á todos los que le servían con fidelidad. Nunca faltaba en el palacio la música y algunas otras cosas con que el monarca se divertía gran parte del tiempo, hasta el grado de faltar á sus deberes; fué muy inclinado al amor de las mugeres, y aun en esto siguió la costumbre de sus antepasados, que segun era su mayor ó menor autoridad, así aumentaba ó disminuía el número de mugeres, y como Ahuitzotl extendió muchísimo los límites de su imperio, facil es comprender que su serrallo debió tener muchas mugeres, con quienes sucesivamente se casó. Fuera de los caracteres de este rey, de que hemos hablado, era tambien caprichoso, amante de la venganza y algunas veces cruel.

CAPITULO VI.

GOBIERNO DE MOCTHEUZOMA II, XOCOYOTZINT, NOVENO REY DE MEXICO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS
ELECCION DE MOCTHEUZOMA.

No quedando hermanos del difunto rey Ahuitzotl, llamaba la ley á suceder á los sobrinos, de entre los

que debía nombrarse el nuevo monarca. Sin embargo de que en este último caso se hallaban muchos, los electores consideraron el mejor á Moctheuzoma II, el hijo de Axayacatl, que era general del ejército, Sumo sacerdote, y gozaba entre los mexicanos de muy buen aprecio. Quando supo su eleccion, se retiró del templo, dando á entender que no se consideraba digno de tal honor; pero de allí fué llevado con gran acompañamiento á tomar posesion del trono, lo que se hizo con muchas fiestas, á las que asistieron los reyes aliados, distinguiéndose entre todos Netzahualpilli, por haber dirigido al nuevo rey una arenga gratulatoria, que alguna vez ha sido citada por los maestros del arte, como modelo, lo que demuestra que aquel príncipe cultivaba la Oratoria. El acto de la coronacion no se hizo sino previa campaña que Moctheuzoma emprendió para traer víctimas que sacrificar, siendo esta vez la ciudad de Atlixco á la que tocó dar este gravoso contingente de sangre. Principió su gobierno Moctheuzoma, premiando á un antiguo gefe militar que habia prestado á la nacion muchos y muy importantes servicios, pero no tardó mucho en dar á conocer la gran ambicion que tenia, y que hasta entonces habia sabido ocultar ante todos. Se convirtió en un déspota, privó á todos los plebeyos de los empleos que ocupaban y los dió á los nobles, llenando su palacio de esta clase de gente que le hacia la corte, tuvo un serrallo que contenia gran cantidad de mugeres, cuidadas por matronas, para él y su servidumbre. Nadie podia entrar á sus habitaciones sin haberse descalzado antes, debían hacer tres reverencias al acercarsele, hablar en voz baja, con la cabeza inclinada, sin que él se ocupara de dar respuesta, sino por conducto

muy inclinado á la guerra, al grado que en tiempo de paz no estaba contento. No fué el valor la única de las cualidades que lo distinguieron, pues fuera de la guerra, se ocupó tambien en hermosear la ciudad con magníficos edificios que la engrandecieron, y desde entónces fué en América la mas grande y mas bella ciudad. Este rey, al recibir los tributos de los pueblos conquistados, los repartía entre sus mas pobres súbditos; y tambien premiaba á los que se distinguían en el campo de batalla, y á todos los que le servían con fidelidad. Nunca faltaba en el palacio la música y algunas otras cosas con que el monarca se divertía gran parte del tiempo, hasta el grado de faltar á sus deberes; fué muy inclinado al amor de las mugeres, y aun en esto siguió la costumbre de sus antepasados, que segun era su mayor ó menor autoridad, así aumentaba ó disminuía el número de mugeres, y como Ahuitzotl extendió muchísimo los límites de su imperio, facil es comprender que su serrallo debió tener muchas mugeres, con quienes sucesivamente se casó. Fuera de los caracteres de este rey, de que hemos hablado, era tambien caprichoso, amante de la venganza y algunas veces cruel.

CAPITULO VI.

GOBIERNO DE MOCTHEUZOMA II, XOCOYOTZINT, NOVENO REY DE MEXICO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ELECCION DE MOCTHEUZOMA.

No quedando hermanos del difunto rey Ahuitzotl, llamaba la ley á suceder á los sobrinos, de entre los

que debía nombrarse el nuevo monarca. Sin embargo de que en este último caso se hallaban muchos, los electores consideraron el mejor á Moctheuzoma II, el hijo de Axayacatl, que era general del ejército, Sumo sacerdote, y gozaba entre los mexicanos de muy buen aprecio. Quando supo su eleccion, se retiró del templo, dando á entender que no se consideraba digno de tal honor; pero de allí fué llevado con gran acompañamiento á tomar posesion del trono, lo que se hizo con muchas fiestas, á las que asistieron los reyes aliados, distinguiéndose entre todos Netzahualpilli, por haber dirigido al nuevo rey una arenga gratulatoria, que alguna vez ha sido citada por los maestros del arte, como modelo, lo que demuestra que aquel príncipe cultivaba la Oratoria. El acto de la coronacion no se hizo sino previa campaña que Moctheuzoma emprendió para traer víctimas que sacrificar, siendo esta vez la ciudad de Atlixco á la que tocó dar este gravoso contingente de sangre. Principió su gobierno Moctheuzoma, premiando á un antiguo gefe militar que habia prestado á la nacion muchos y muy importantes servicios, pero no tardó mucho en dar á conocer la gran ambicion que tenia, y que hasta entonces habia sabido ocultar ante todos. Se convirtió en un déspota, privó á todos los plebeyos de los empleos que ocupaban y los dió á los nobles, llenando su palacio de esta clase de gente que le hacia la corte, tuvo un serrallo que contenia gran cantidad de mugeres, cuidadas por matronas, para él y su servidumbre. Nadie podia entrar á sus habitaciones sin haberse descalzado antes, debían hacer tres reverencias al acercarsele, hablar en voz baja, con la cabeza inclinada, sin que él se ocupara de dar respuesta, sino por conducto

de sus ministros. La comida se servia por treseientas ó cuatrocientas jóvenes, y para impedir que las viandas, se enfriaran tenian los platos un bracerito: el rey con una varita señalaba las que le agradaban, y en seguida las demas eran llevadas á otra parte, encerrándose el rey á comer servido por sus principales ministros, cuatro mugeres y el mayordomo de palacio. En la comida nunca usaba dos veces una misma vasija, sino que las regalaba á los nobles despues de haberse servido de ellas la primevez. Cuando salia á la calle era en una litera, sobre los hombros de personas nobles, acompañándolo siempre muchos servidores: al pasar frente á cualquiera de sus súbditos, debian éstos cerrar los ojos, como indignos de verle, y si en alguna parte bajaba de la litera, debia ser para pisar sobre alfombras. Diariamente daba audiencia á sus súbditos, oyendo atentamente sus quejas, alentando á los que no podian expresarse francamente; pero nunca les daba contestacion, sino por medio de sus secretarios, ni les permitia que al retirarse le diesen la espalda. Sus palacios, casas de campo, quintas, bosques y jardines correspondian á la pompa y magnificencia que usaba en todo. El edificio en que habitaba era espacioso, dividido en tres grandes patios, con muchas habitaciones, entre ellas una tan extensa, que podian caber tres mil personas; lo mismo que toda la ciudad, se conservaba con suma limpieza, empleando diariamente gran cantidad de hombres con este objeto, y contenia varios departamentos destinados á personajes notables del extranjero, principalmente á los reyes aliados. Habia hecho reunir y mantener en su palacio á todos los hombres que por el color del pelo, del cútis ó por alguna defermi-

dad podian considerarse como notabilidades. Tenia tambien dos casas destinadas para conservar todos los animales; en una se hallaban las fieras y aves de rapina, y en la otra las aves que no eran de rapina. A cada uno de estos animales se le alimentaba con lo que comeria en estado de libertad: y acerca de esto refiere el conquistador que habia treseientos hombres que se ocupaban de cuidar las aves, fuera de los médicos que atendian á sus enfermedades. Moctheuzoma fué muy celoso por la religion, edificó templos, cuidó de que sus mandatos fueran fielmente ejecutados, procuró en cuanto pudo evitar la venalidad de los jueces; enemigo del ocio, mantenia en constante trabajo á todos, ocupando aun á les mendigos; pero la opresion que hacia sufrir á sus pueblos, su orgullo, la severidad con que castigaba las mas ligeras faltas, y las grandes contribuciones que exigia para conservar su lujo y magnificencia, produjeron en el pueblo muy serios disgustos. Es verdad que hasta cierto punto hacia olvidar sus defectos por su generosidad al socorrer á los menesterosos y por la profusion con que recompensaba á sus servidores. Honra mucho á este monarca el hecho de haber convertido la ciudad de Colhuacan en un hospital público, en donde de cuenta del erario nacional eran curados y diligentemente asistidos todos los que habian recibido alguna enfermedad en servicio de la patria. ®

TLAXCALA.

En medio de tantos pueblos, semetidos á los Mexicanos, esta república conservó siempre su independencia. Celosos de ella los vecinos de Huexontzingo,

hicieron constantes quejas contra ella ante el rey de México, que aunque injustas, produjeron con el tiempo una guerra. Una vez mandaron los Tlaxcaltecas una comision para manifestar lo infundado que era todo lo que los Huexontzinguos afirmaban, pero los Mexicanos lejos de oírlos, exigieron que en adelante pagasen tributo ó se prepararan para la guerra. Los embajadores de la república dieron esta contestacion: "Poderosísimos señores: los Tlaxcaltecas no os deben tributo alguno, ni lo han pagado jamas á ningun príncipe, desde que mis antepasados salieron de los países septentrionales para habitar estas regiones. Siempre han vivido en el goce de su libertad; y no estando acostumbrados á esa esclavitud á que pretendéis reducirlos, lejos de ceder á vuestro poderío, derremarán mas sangre que la que vertieron sus mayores en la famosa batalla de Poyauhtlan." La república ratificó lo que habian dicho sus emisarios, é hizo varios preparativos para la guerra, fortificando sus ciudades, aumentando las guarniciones y construyendo una muralla de dos leguas de largo, que los españoles conocieron y admiraron, y que defendia á la ciudad por el lado del Oriente. Durante el gobierno de los reyes anteriores á Moctheuzoma, no fueron muy notables las guerras; pero en tiempo de éste se dió orden á los Huexontzinguos para levantar un ejército que invadiera el territorio tlaxcalteca. Penetraron en efecto hasta muy cerca de la capital, y en un combate que se les dió, pereció un famoso general de la república; pero no considerándose los Huexontzinguos con las suficientes fuerzas para resistir otro ataque, que ya preparaban los enemigos, se retiraron á sus ciudades y pidieron auxilio á los Mexicanos. Un ejército manda-

do por el hijo primogénito del rey fué á reunirlos, y en seguida marcharon á Atlixco: pero se les atacó tan diestramente, que fueron vencidos, quedando muerto en el campo de batalla el hijo de Moctheuzoma. A pesar de todo esto, los Mexicanos no concluyeron con aquella terrible rival, no por falta de elementos para vencerla, sino, segun dice el padre Clavigero, para tener frecuentes ocasiones de ejercitar sus tropas, y sobre todo, para tener de donde sacar prisioneros que sacrificar.

TLAHUICOLE.

Era este un célebre general tlaxcalteca, hecho prisionero por los Mexicanos, á quien no habian dado muerte por respeto á sus virtudes, y que reusó la libertad que Moctheuzoma le concedia. Todos los esfuerzos que el rey hizo para libertarlo fueron inútiles, y aunque les prestó grandes servicios en una guerra contra los Michoacanos, no quiso aceptar el título de general del ejército mexicano, que se le ofreció, manifestando que no haria traicion á su patria, y que lo que deseaba era morir en el sacrificio gladiatorio, insistiendo tanto en este punto, que Moctheuzoma al fin se lo concedió. Atado de un pié á una gran piedra peleó hasta recibir la muerte, habiendo él dádola á ocho y herido á veinte.

REVUELTAS.

Los Mixtecas y Zapotecas se rebelaron contra la corona de México, teniendo por gefes á los gobernadores de las provincias vecinas, y al pronunciarse dieron muerte á los soldados mexicanos que habia en Huag-

yacac [Oaxaca]; pero un ejército de las tres naciones aliadas, mandado por Cuitlahuac, hermano de Moctheuzoma, venció á los rebeldes, hizo muchos prisioneros, entre los que se hallaba uno de los principales gefes, y los sacrificó.

En este tiempo hubo tambien una cuestión entre los Huexontzingos y Cholultecas, pueblos amigos y vecinos, que les hizo armarse los unos contra los otros, y en la batalla que se dió, fueron derrotados los Cholultecas; pero temerosos los vencedores del castigo que les esperaba, dispusieron enviar una comision á México con objeto de disculparse. Al hacerlo, exageraron de tal manera las pérdidas de sus enemigos, que Moctheuzoma comprendió que Cholula habia sido completamente destruida, y dispuso enviar algunas personas, que, yendo á examinarlo que habia ocurrido, le informaran lo que habia de cierto; y cuando estos volvieron y supo que los Cholultecas solo habian sido derrotados, se encolerizó mucho contra los que exagerando los hechos, le habian engañado; por lo que resolvió mandar un ejército que se ocupara de castigar á los Huexontzingos. Se humillaron éstos ante las tropas reales, y entregaron á los embajadores, únicos culpables, á quienes se les cortó las orejas y las narices, que era el castigo determinado para el delito de engaño, y así concluyó la guerra. Atlixco se pronunció tambien, pero fué vencida, y sacrificados sus prisioneros en una fiesta del año de 1506.

PRESAGIOS DE LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES.

En 1507 emprendieron los Mexicanos una nueva expedicion á la Mixteca, pero los enemigos huyeron

á los bosques y solo se hicieron muy pocos prisioneros. De allí pasaron á Cuauhquechollan, que tambien se habia sublevado; y aunque vencieron á los rebeldes, fué con pérdidas considerables de su parte. Al siguiente año el ejército de las tres naciones aliadas salió contra la provincia de Amatlan, pero al pasar por una alta montaña, cayó una fuerte nevada, que hizo muchos estragos en el ejército, que estaba impuesto á gozar del templado clima de la capital y sus cercanías. La parte de ejército que sobrevivió no fué para volver á México, sino para perder la vida en el campo de batalla. Estas desgracias y la aparicion de un gran cometa consternaron á aquellos pueblos demasiado supersticiosos, al grado de que Moctheuzoma reunió á los astrólogos para consultarles; pero no habiendo estos dado una respuesta satisfactoria, se dirigió al rey de Acolhuacan, que era muy dedicado á la adivinacion. Netzahualpilli y Moctheuzoma no conservaban en este tiempo la amistad y franqueza de sus antecesores, pues el segundo se hallaba sentido porque el primero, sin embargo de su intercesion, habia mandado dar muerte á un hijo suyo por inmoral; sin embargo la desgracia volvió á unirlos estrechamente, y el rey de México excitó al de Acolhuacan á que pasara á su corte para tratar sobre negocios que importaban á ambos [1] “Concedió con sus ruegos el rey de Acolhuacan; y despues de haber discurrido largo tiempo con Moctheuzoma, fué de opinion, segun dicen los historiadores, que el cometa anunciaba las futuras desgracias de aquel reino, de resultas de la llegada de gentes estrañas.” Esta y otras cosas que se refieren en las historias pa-

[1] Clavigero

ra demostrar que los Mexicanos sabian que debian llegar algunas gentes á destruir su imperio, no sabemos el crédito que debe dárseles; y pasamos á referir otros sucesos, porque estos nos parecen inverosímiles, ó mas bien fabulosos, como tambien lo que se cuenta de la princesa Papantzin.

NUEVAS EXPEDICIONES.

El miedo de que se hallaba poseido Mochtezuma, no le hizo abandonar sus empresas guerreras, y en el año de 1508, se hizo la guerra á los Huexotzingos, Atlixco y otros pueblos, de los que se tomaron mas de cincuenta mil prisioneros, que como todos los de su clase, fueron sacrificados en la capital. En 1510, pareciendo al rey que la piedra del altar en que eran inmoladas las víctimas humanas era muy pequeña, determinó usar de otra de mayores dimensiones, y en efecto así se hizo, empleando en ello muchísima gente, aunque en el tránsito sucedió que, al pasar por sobre un puente, el enorme peso de la piedra, hizo que se cayera y perecieran muchas personas, entre ellas el sumo sacerdote que á la vez la incensaba. Sin embargo de esto la piedra fué llevada, y se hizo una gran funcion en la que comenzó á usársele en el oficio á que se le destinaba. En 1511 la guerra fué contra los Xopes que se rebelaron, y en los cuatro años siguientes, continuaron los soldados mexicanos obteniendo victorias y ensanchando el territorio del imperio. Era este muy extenso, pero en esta época las provincias todas se hallaban justamente indignadas; principalmente porque con mucha frecuencia eran invadidas, acaso sin otro objeto que el de buscar víctimas para los sacrificios.

MUERTE DE NETZAHUALPILLI.

Despues de haber reinado este príncipe por espacio de cuarenta y cinco años, cansado tal vez de gobernar tanto tiempo, dejó el trono á dos de sus hijos, y él se retiró á vivir, en union de su esposa favorita la princesa mexicana Xocotzin, á una casa de campo que tenia en Texcozingo, encargando que no turbasen su retiro, sino que él mandaria sus últimas disposiciones. Allí su ocupacion principal era el estudio de la naturaleza, dedicándose especialmente á la astronomía, que fué en lo que mas sobresalió, hasta que á los seis meses volvió á palacio, se separó de su esposa y se encerró en una habitacion, en la que no permitia ser visto sino por muy pocos servidores. Se ignora qué dia y con qué circunstancias murió, sabiéndose unicamente que fué el año de 1516.

Lo mismo que su padre despreció el culto de los ídolos, y fué mas severo en la aplicacion de las leyes, particularmente en materia de inmoralidad. Habia prohibido bajo pena de muerte, hablar palabras obscenas en el palacio, y como un hijo suyo, el mas querido, quebrantara esta disposicion, le mandó aprehender y en seguida pronunció en su contra la fatal sentencia de muerte. Ni las súplicas de la corte entera, ni los ruegos de Mochtezuma, ni las lágrimas de su muy querida Xocotzin, madre del desgraciado príncipe, pudieron hacerlo cambiar de parecer; á todos contestó: "Mi hijo ha violado la ley: si le perdono, se dirá que las leyes no son para todos. Sepan, pues, mis súbditos que á ninguno de ellos será perdonada la trasgresion, puesto que la castigo en el hijo que mas amo." Y

aunque los ejecutores de la sentencia quisieron retardar su cumplimiento, y aun eludirla, todo fué en vano: Netzahualpilli hizo dar muerte á su hijo, y en seguida se encerró por cuarenta dias, sin dejarse ver de nadie, para llorar su pérdida, é hizo cerrar todas las puertas de la habitacion del príncipe á fin que nada hubiese que se lo recordara. Una princesa mexicana, esposa suya, le faltó á la fidelidad conyugal, y tambien fué sentenciada á morir, y así se efectuó.

Pero esta severidad estaba compensada con el estremado amor que tenia á los infelices, socorria diariamente por sí mismo á los huérfanos, enfermos y desgraciados; él mismo visitaba á los enfermos del hospital que estableció para los inutilizados en el servicio público, y desde su palacio observaba al pueblo, sin ser visto por nadie, empeñándose en mejorar la suerte de los infelices. En cuanto á sus conocimientos en las ciencias, no fueron menores que los de su ilustre padre; y en fin, como dice Clavigero, "Con él, puede decirse, que acabó la gloria de los Chichimecas."

REVOLUCIONES EN EL REINO DE ACOLHUACAN.

A la muerte de Netzahualpilli, creyó el consejo supremo de Acolhuacan que, á semejanza del de México, debía nombrar un rey principalmente cuando el anterior no lo hizo. Se convocaron, pues, todos sus miembros, y despues de sérias discusiones, sobre la importancia del asunto, eligieron todos á Cacamatzin, que ademas de ser el hijo primogénito de Netzahualpilli, tenia mayor prudencia y valor que los otros príncipes; pero al publicarse esta eleccion, Ixtlixochitl, jóven de diez y nueve años de edad, ambicioso,

emprendedor é hijo del difunto rey, se opuso á ella, alegando que este no habia muerto, pero sin ocultar que sus deseos eran que á él se le hubiese nombrado. Coanacotzin, el otro hijo de Netzahualpilli, estuvo conforme con el nombramiento y entró en disputa con Ixtlixochitl, pero este insistió en que á él debia darse el poder soberano. Mientras estos dos últimos príncipes iban á continuar sus alegatos ante la princesa Xocotzin, su madre, Cacamatzin, se fué á México con objeto de ponerse de acuerdo con Moctheuzoma, quien conociendo la justicia de su causa le prometió auxiliarlo y protegerlo. Entretanto Ixtlixochitl sospechando esto último, se retiró con sus maestros á los montes de Meztilan, desde donde se propuso hacer la guerra; manifestando á los pueblos, que los Mexicanos ambicionaban el reino de Acolhuacan, y que éste no estaba seguro con Cacamatzin, principalmente cuando ya se habia puesto bajo la tutela de Moctheuzoma. Cacamatzin al saber la retirada de su enemigo, se dirigió á Texcoco, en union de Cuiclahuatzin, hermano de Moctheuzoma, y de muchos miembros de la nobleza mexicana, quienes convocaron á los nobles de Texcoco en el palacio de los reyes de Acolhuacan, y presentaron á Cacamatzin para que fuera reconocido como sucesor de su padre Netzahualpilli, lo que se efectuó ciertamente, señalando el dia en que debia hacerse la solemne coronacion del nuevo soberano; pero esta fiesta no pudo celebrarse por que Ixtlixochitl, bajó de las montañas con un ejército que pasaba de cien mil hombres y puso en gran alarma á la corte de Texcoco, principalmente cuando se supo que habiéndose presentado en Otompan, y no queriéndolo reconocer como rey esta ciudad, habia derrotado á las

fuerzas que de ellas salieron con objeto de batirlo, pereciendo en el combate el jefe principal de las fuerzas reales. Ixtlixochitl se estableció en Otompan, y Cacamatzín, comprendiendo que mejor seria ceder parte de sus Estados, que envolver al reino en una guerra civil, mandó embajadores, de acuerdo con Coanacotzin, ofreciendo á Ixtlixochitl, dividir el reino entre ambos; lo que fué admitido por éste, manifestando que todo su objeto era libertar á Acolhuacan de la ambicion de los Mexicanos, y que por esto mismo conservaba su ejército. Varias veces se presentó con él cerca de México provocando á la guerra á los Mexicanos, y desafiando personalmente á Moctheusoma; pero no se hallaba éste ya en estado de batirse con él, y lo que consiguió fué dar algunas acciones de guerra á los Mexicanos, quienes unas veces fueron vencidos y otras vencedores. Mucho ayudó este príncipe á los españoles en sus guerras con los Mexicanos.

Tal era el estado en que se hallaba la tierra de Anáhuac, cuando los conquistadores españoles se presentaron por primera vez en el territorio mexicano. Hemos concluido la narracion de los sucesos pertenecientes á la época de que nos propusimos escribir, y en los dos capítulos siguientes, á fin de que se conozca mejor el antiguo imperio azteca, hablaremos sobre la mitología y sobre la organizacion política de aquel pueblo, nuestro antecesor.

CAPITULO VII.

MITOLOGIA MEXICANA

DOGMAS.

La religion de los Aztecas no era sino un conjunto de errores y supersticiones muy semejantes á las de los griegos, romanos y demas naciones del antiguo mundo; pero comparadas atentamente las creencias religiosas de unos y otros, se nota que las de los habitantes de Anáhuac eran mas crueles aunque menos supersticiosas y ridículas: en el viejo mundo se multiplicaban las divinidades, porque se les concedia un poder muy limitado; atribuían á sus dioses crímenes atroces cometidos principalmente contra la decencia y la moral, y de aquí es que no hay uno de quien no se cuenten aventuras amorosas y acciones obscenas. Las divinidades mexicanas eran menos imperfectas y su culto, bastante inhumano, es verdad, pero en él nunca intervenian acciones torpes ó deshonestas.

Tenian los Mexicanos un ser supremo, *Deoth*, absoluto, independiente y sin figura corporal. Creían que existía tambien un espíritu maligno, enemigo del género humano. Para los Otomites el alma no era inmortal, sino que moria con el cuerpo; pero las demas naciones creian en la inmortalidad del alma, aunque extendian esta cualidad hasta la de los brutos. Habia, segun ellos, tres lugares destinados para las almas al separarse de los cuerpos. Las de los soldados muertos en campaña ó en poder del enemigo, y las de

fuerzas que de ellas salieron con objeto de batirlo, pereciendo en el combate el jefe principal de las fuerzas reales. Ixtlixochitl se estableció en Otompan, y Cacamatzin, comprendiendo que mejor seria ceder parte de sus Estados, que envolver al reino en una guerra civil, mandó embajadores, de acuerdo con Coanacotzin, ofreciendo á Ixtlixochitl, dividir el reino entre ambos; lo que fué admitido por éste, manifestando que todo su objeto era libertar á Acolhuacan de la ambicion de los Mexicanos, y que por esto mismo conservaba su ejército. Varias veces se presentó con él cerca de México provocando á la guerra á los Mexicanos, y desafiando personalmente á Moctheusoma; pero no se hallaba éste ya en estado de batirse con él, y lo que consiguió fué dar algunas acciones de guerra á los Mexicanos, quienes unas veces fueron vencidos y otras vencedores. Mucho ayudó este príncipe á los españoles en sus guerras con los Mexicanos.

Tal era el estado en que se hallaba la tierra de Anáhuac, cuando los conquistadores españoles se presentaron por primera vez en el territorio mexicano. Hemos concluido la narracion de los sucesos pertenecientes á la época de que nos propusimos escribir, y en los dos capítulos siguientes, á fin de que se conozca mejor el antiguo imperio azteca, hablaremos sobre la mitología y sobre la organizacion política de aquel pueblo, nuestro antecesor.

CAPITULO VII.

MITOLOGIA MEXICANA

DOGMAS.

La religion de los Aztecas no era sino un conjunto de errores y supersticiones muy semejantes á las de los griegos, romanos y demas naciones del antiguo mundo; pero comparadas atentamente las creencias religiosas de unos y otros, se nota que las de los habitantes de Anáhuac eran mas crueles aunque menos supersticiosas y ridículas: en el viejo mundo se multiplicaban las divinidades, porque se les concedia un poder muy limitado; atribuían á sus dioses crímenes atroces cometidos principalmente contra la decencia y la moral, y de aquí es que no hay uno de quien no se cuenten aventuras amorosas y acciones obscenas. Las divinidades mexicanas eran menos imperfectas y su culto, bastante inhumano, es verdad, pero en él nunca intervenian acciones torpes ó deshonestas.

Tenian los Mexicanos un ser supremo, *Deottl*, absoluto, independiente y sin figura corporal. Creían que existía tambien un espíritu maligno, enemigo del género humano. Para los Otomites el alma no era inmortal, sino que moria con el cuerpo; pero las demas naciones creian en la inmortalidad del alma, aunque extendian esta cualidad hasta la de los brutos. Habia, segun ellos, tres lugares destinados para las almas al separarse de los cuerpos. Las de los soldados muertos en campaña ó en poder del enemigo, y las de

Las mugeres que morian de parto, iban á la casa del Sol, señor de la gloria, en donde celebraban diariamente su nacimiento, acompañándole hasta el zenit con cantos, música y baile. Allí lo recibian las almas de las mugeres, que con iguales, fiestas lo llevaban hasta el ocaso. Despues de cuatro años de esta vida de placeres, animaban nubes ó aves hermosas, siendo libres para seguir viviendo en el cielo ó bajar á la tierra. Las almas de los nobles tlaxcaltecas, segun ellos, eran destinadas para animar aves hermosas ó grandes cuadrúpedos, y las de los plebeyos, animales inferiores.

Las almas de los niños sacrificados á Tlaloc (Dios del agua) las de los ahogados, muertos por un rayo, de hidropesia, tumores, lepra ú otra enfermedad semejante, iban á un lugar agradable llamado Tlalocan, habitacion de aquel dios, y donde habia muchas comidas y otros placeres. Este sitio se consideraba como un paraíso cuya puerta, segun los Mixtecas, era una cueva que habia en una gran montaña de su país, por cuya razon los nobles se hacian enterrar muy cerca de aquella cavidad. El Mixtlan ó infierno, lugar muy oscuro, situado en el centro de la tierra, era el tercer sitio destinado para las almas de los que no morian de alguno de los modos de que hemos hecho referencia. En él reinaban Mixtlanteuctli y la diosa Mitlancihuatl, y se creia que todo el castigo de las almas que iban al Mixtlan era vivir en tinieblas.

Tenian los Mexicanos noticia de la creacion del mundo, del diluvio, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, aunque adulteradas con algunas fábulas. Decian, por ejemplo, que ahogados todos los hombres por el diluvio, solo se salvó uno con una muger y que sus hijos fueron mudos hasta

que una paloma les comunicó los idiomas, pero tan distintos que ninguno entendia á sus semejantes. Los Tlaxcaltecas decian que salvados los hombres del diluvio, quedaron convertidos en monos que poco á poco fueron adquiriendo el uso de la palabra y la facultad de pensar.

DIOSES.

Tlaxcaltecas (Espejo reluciente). Despues del Ser Supremo este era el número mas venerado entre los Mexicanos. Era la providencia, dueño y conservador de todas las cosas y aplicaba los premios y las penas. Se le representaba siempre jóven para significar que nunca envejecia, con un abanico de oro en la mano izquierda que parecia un espejo, en el que se reflejaba todo lo que sucedia en la tierra y de este modo tenia noticia de todo la divinidad.

Ometeuctli y Omecihuatl eran el primero un dios y la segunda una diosa, que vivian en una ciudad celestial, desde donde velaban sobre el mundo y concedian las inclinaciones cada uno á las personas de su sexo. La diosa, se cuenta que dió á luz, despues de muchos hijos, un cuchillo de pedernal que, arrojado á la tierra por sus hermanos, fué, despues de varios hechos fabulosos, el autor de la reparacion del género humano, pues para los mexicanos los hombres se extinguieron varias veces, y otras tantas hubo reparaciones semejantes.

Tonatiuh y Mexitli (el sol y la luna). Luego que se multiplicaron los descendientes del hijo de Omecihuatl, se dividieron en héroes y criados y se extinguió el sol. Para hacerlo nacer de nuevo se reunieron en Teotihuacan en donde por consejo de sus

compañeros se arrojó al fuego el héroe Nanahuatzin, que fué el sol y que desde entonces se vió salir por el Oriente; pero á poco suspendió su carrera sin querer continuarla sino hasta ver muertos á todos los héroes. Citli, uno de estos, intentó obligarlo por la fuerza, pero quedó muerto en su pretension y los demas se suicidaron, no quedando vivos sino los criados. Uno de estos fué mandado por Texcatlipoca á la casa del sol á traer la música para celebrar la fiesta de este. Respecto de la luna decian que un compañero de Nanahuatzin se arrojó tambien al fuego; pero que estando éste ya bastante disminuido, la llama no era muy luminosa, y por esto, en lugar de producir el sol, resultó la luna.

Quetzalcoatl, (serpiente armada de plumas) "dios del aire." (1) "Decian que habia sido el sumo sacerdote de Tula, blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, cabellos negros y largos y barba tupida, que por amor á la honestidad llevaba siempre vestido largo; que era tan rico que tenia palacios de plata y piedras preciosas, que era sapientísimo y prudentísimo, como lo manifestó en las leyes que dejó á los hombres y sobre todo que era hombre de vida austera y ejemplar" y en una palabra, los Mexicanos suponian tan benéfico el gobierno de Quetzalcoatl como el de Saturno entre los griegos. De Tula, segun los mexicanos, lo desterró Texcatlipoca para el reino de Tlapalla, y en su tránsito decian que habia estampado una de sus manos en una piedra, que despues de la conquista enseñaban á los españoles. Llegó á Cholula, en donde los habitantes le encargaron del gobierno. Veinte años estuvo en aquella ciudad en cuyo tiempo los gobernó muy bien, enseñándoles á fundir

(1) Clavijero.

los metales, dándoles las leyes con que se rigieron en adelante, los ritos y ceremonias religiosas y, segun ellos afirmaban, les enseñó tambien á ordenar los tiempos. De Cholula siguió en busca del reino de Tlapalla, despidiendo en Coatzacoalco á los que le habian acompañado, previa promesa de volver á gobernarlos.

Este hombre, célebre en la religion de Anáhuac, ha sido considerado por historiadores muy respetables como un sacerdote de Jesucristo que vino á esta parte del universo á predicar la saludable doctrina del Cristianismo. Nosotros, debiendo circunscribirnos á los estrechos límites que nos marcan nuestros escasos conocimientos y la pequeñez de esta obra, no entraremos en el exámen de la cuestion de si los antiguos habitantes de estos pueblos, habian ó no tenido noticias de la doctrina del hijo de María; en este punto indicaremos solamente lo que hemos podido aprender de personas muy respetables.

Se encuentran tales puntos de coincidencia entre la religion de los mexicanos y la cristiana que, muchos de los misioneros venidos á este país al principio de la conquista, no dudaron afirmar que parece que el demonio se habia propuesto parodiar en América la religion de Jesucristo. La adoracion de la cruz, el bautismo para los niños, la indispensable intervencion del sacerdocio en el matrimonio y los funerales, la confesion de los pecados, la comunión que se repartia en un dia solemne del año y hasta el nombre de *Papa*, dado al sumo sacerdote, lo mismo que el uso de las procesiones, incensarios, jubileos y ayunos, así como la existencia de comunidades religiosas de uno y otro sexo, hacen muy verosímil la opinion de que algun ministro cristiano enseñó á los mexicanos todas estas

cosas. Se ha afirmado que ese sacerdote fué Santo Tomas de Meleapour, y entre los que así le creen pueden citarse el Dr. Siguenza, el Lic. Veitya y otros muchos. Entre nosotros, el Dr. D. Servando María Teresa Mier y Noriega ha sostenido en un sermón predicado en la capital de la república, en el tiempo de la dominación española, que nuestros antepasados habían conocido el evangelio antes de la venida de los españoles y que, quien vino á la América fué el apóstol Santo Tomas. A mi maestro el Dr. D. J. Eleuterio Gonzalez he oído decir que de la península de Siam salió en los primeros siglos de la cristiandad un obispo cuyo paradero no ha sido posible saber, pero se presume muy verosímelmente que es el Santo Tomas de que se ha hablado. Para concluir lo relativo á esta interesantísima materia haremos dos observaciones. Consiste la primera en que los autores citados que hablan el idioma azteca han encontrado que el nombre de Quetzalcoatl conviene muy bien al ministro de Jesucristo Santo Tomas de Meliapour. La segunda es que el apóstol Santo Tomas no ha podido venir á la tierra de Anáhuac, ó al ménos no ha podido vivir ni en Tula ni en Cholula, porque él vivió en el primer siglo de la era cristiana y los Toltecas, primeros pobladores de quienes se tiene noticia cierta, no han llegado á estas tierras sino en el siglo quinto ó sexto y por consiguiente en el primer siglo no podían existir ni Tula ni Cholula. Pero, aun hay mas: los Toltecas al hablar de Quetzalcoatl hablan de la persecucion que sufrió en estos pueblos, y es fuera de toda duda que tal persecucion quien la hizo fué Topiltzin, octavo rey tolteca, que vivió al principio del siglo once. No es, pues, el Apóstol Santo Tomas el primer

predicador del Cristianismo en América; pero sí puede decirse, y tal vez sin temor de equivocacion, que lo fué Santo Tomas de Meliapour, el Obispo griego, que precisamente vivió á fines del siglo diez y principios del once.

Tlaloc ó Tlalocauetli (señor del paraíso) era el dios del agua, el fecundador de la tierra y que residia, segun los mexicanos, en la cima de los montes. Tenia una compañera y otros semi-dioses que habitaban en los pequeños montes. Xiuh-teuctli (señor de la yerba) se tenia por el dios del fuego y era muy venerado entre los mexicanos. *Ceneotl* era la diosa de la tierra y del maíz, principal divinidad de los Totomacas, no exigia sacrificios humanos y era de gran fama un oráculo que habia en su templo. Mictanteuctli y Mitlan-cihuat eran las divindades infernales. Xoalteuctli (dios de la noche) encargado de mandar el sueño á los niños. Xoalticil (diosa de las cunas) encargada de cuidar de los niños.

Huitzilopochtli ó Mexitli era el númen principal de los Mexicanos, el dios de la guerra, y se decia que era espíritu, aunque otros afirmaban que habia nacido de muger, pero osin auxilio de hombre alguno. Habia en Coatepec una mujer consagrada al culto de los dioses, barria cierto dia el templo y cayó una bola compuesta de diferentes plumas, la tomó la muger y la guardó en el seno para servirse de ella al adornar algun altar, pero cuando concluyó de barrer y quiso volver á verla no le fué posible encontrarla, lo que le causó gran novedad, muy principalmente cuando desde ese momento se sintió embarazada. Pronto sus hijos conocieron el estado de preñez, y aunque no sospechaban de la virtud de la madre, para evitar

la afrenta, se resolvió por ellos darle muerte, cuya determinacion fué sugerida principalmente por una hija que tenia. No fué esto tan secreto que la madre lo ignorase, y cuando ella se afligía por la clase de muerte que le esperaba oyó una voz que salió del vientre y que le decía. "No tengas miedo, madre mia pues yo te salvaré con sumo honor tuyo y gloria mia." Nació en efecto Huitzilopochtli, armado ya y con soldados á su disposicion, y en seguida dió muerte á los que habían meditado darle á la madre. Tal es el origen de este dios, protector de los Mexicanos desde su peregrinacion. Tlacohnepan-Cuexcotzin era tambien dios de la guerra y hermano del anterior, muy venerado en Texcoco. Painalton (veloz) era un vicario de Huitzilopochtli, que se le invocaba en los combates repentinos como un asalto.

Xacateuctli era el dios del comercio, Mixcoatl, la diosa de la caza, núnen principal de los Otomites. Opochtli, de la pesca, Tzapotlatenan, de la medicina, Tezcatzoncatl, el Baco Azteca, Tlazolteetl era la divinidad invocada por los mexicanos para el perdon de sus pecados y para borrar la infamia á los delincuentes. Xipe, era el dios de los plateros, Nappatentli dios de los artifices de esteras, muy dispuesto á perdonar injurias. Omacatl, dios del placer, presidia todas las fiestas. Tepitoton (pequeñitos) eran los penates ó divinidades domésticas, de las que los reyes y casiques debian tener seis, los nobles cuatro, y dos los plebeyos. A mas de estos dioses habia mucho mas, pero los enumerados eran los principales.

Se representaban estas divinidades por medio de ídolos que colocaban en los templos, casas y parages públicos, y aun en los caminos. Unos eran de barro, otros

de madera y habia muchos de oro. No es posible calcular la cantidad de estas imágenes, aunque se asegura que los religiosos franciscanos hicieron pedazos en ocho años mas de 20.000; pero este número, dice Clavigero, es pequeño con respecto á los que solamente habia en la capital.

TEMPLOS.

Dijimos que la primera habitacion de la ciudad de México fué la de Huitzilopochtli; pero en aquel tiempo no era sino una pobre choza. Itzcoatl, el gran rey, la aumentó, Moctheuzoma Ilhuicamina construyó un nuevo templo en donde habia ya algo que admirar, y por último, Tizoc, el sétimo rey, delineó aquel famoso templo tan celebrado por los españoles despues de destruido, y que Ahuitzotl fué quien concluyó y dedicó. Los límites de esta obra no son bastantes para contener la descripcion de ese grandioso edificio del imperio azteca, y remitimos á los lectores á la Historia de México por Clavigero. Ese gran templo tenia como accesorios mas de cuarenta iglesias dedicadas á otros dioses, siendo las principales las de Texcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcoatl; la puerta de este último figuraba la boca de una enorme culebra de piedra. Habia tambien cinco monasterios para hombres, tres seminarios para jóvenes, un hospicio para recibir á los que visitaban los templos, unos estanques para bañarse los sacerdotes y varias fuentes cuya agua bebían éstos. Segun algunos historiadores el número de templos en la capital ascendia á 2000, y el de torres á 360.

Fuera de México, en todas las ciudades, villas y aldeas habia santuarios; de Cholula decia el conquistador

á Carlos V.: “Certifico á V. A. que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad y todos son de mezquitas.” En la misma ciudad existe aun una pirámide muy elevada, construida por los Toltecas, que fué un santuario de Quetzalcoatl, y en la que hoy existe un templo consagrado á la madre de Dios; tiene como una media milla de circunferencia en la parte inferior, y este es el monte que el caballero Boturini creyó que habian construido los Toltecas para libertarse de otro diluvio.

En todo el imperio mexicano, puede calcularse el número de santuarios en 40.000, aunque Clavigero cree que hubo mucho mas. Cada templo tenia sus posesiones y tierras de propiedad que producian lo necesario para mantener á los sacerdotes y hacer los gastos del culto.

SACERDOTES.

Tantas divindades como tenian los mexicanos, y tantos santuarios, eran servidos por un gran número de ministros. No falta quien diga que no es una exageracion suponer que el número de estos podia llegar á un millon. Y, en efecto, para aquellas gentes era muy estimada tal profesion, todos deseaban abrazarla, y en el templo mayor servian cinco mil. Habia distintas clases: los sumos sacerdotes eran dos; el Teoteuctli (señor divino) y Hueiteopixtli (gran sacerdote.) Estas dignidades se conferian por eleccion, pero solo á personas notables por su nacimiento, provida é inteligencia. Ellos ungián al monarca, y le servian de consejeros, no se emprendia la guerra sino consultándolos, y eran los que en los sacrificios abrian

el pecho de la víctima y la ofrecian á la divinidad. Se ungió á estos sacerdotes con rezina elástica mezclada con sangre de niños sacrificados, que llamaban uncion divina; eran los gefes de la religion solo de la nacion á que pertenecian: así es que, ademas de los de la capital los habia tambien en Acolhuacan, Mixteca y otros pueblos, y su insignia consistia en una borla de algodón colocada en el pecho.

Otro grado ú orden sacerdotal era el Mexicotehuatzin que se conferia por los sumos sacerdotes y cuidaba de la observancia de los ritos y ceremonias, así como de la conducta de los sacerdotes encargados de los seminarios, pudiendo castigar á los delincuentes. Dos vicarios eran sus auxiliares, siendo uno de ellos el gefe de los seminarios. Habia tambien en los templos un mayordomo, un compositor de himnos, un maestro de ceremonias y otro de capilla que presidia el canto y corregia á los cantores. Cada barrio de la ciudad tenia su ministro que administraba los actos religiosos y todos dependian del Mexicotehuatzin. Los destinos de los sacerdotes eran distintos: adivinaban unos, componian himnos otros, unos cantaban ya en el dia, ya en la noche, otros cuidaban de la limpieza de los templos y del adorno de los altares, y á otros, en fin, se encomendaba la educacion de la juventud y el arreglo del calendario, la celebracion de las fiestas y la hechura de las pinturas mitológicas. Diariamente se incensaba á los ídolos varias veces, sirviéndose del copal y de otras sustancias aromáticas. Vestían los sacerdotes de distinto modo que los demas hombres, los de los monasterios cargaban un vestido negro, nunca se cortaban el pelo; de modo que tenian una gran trenza que hacian mas voluminosa con cordones de algodón. Pa-

saban una vida bastante austera y horrorizan los castigos señalados á los incontinentes y morosos en el servicio divino. El sacerdocio no era perpetuo, ni propio de los hombres, sino que habia tambien sacerdotizas que se ocupaban de quehaceres propios de su sexo; pero sobre nada se vigilaba mas que sobre su castidad. En delitos de esta especie siempre fueron muy severos los mexicanos, y era tal el temor que los delincuentes tenian que, aun cuando la falta quedara oculta, siempre tenian la creencia de que se les podrian las carnes. Fueron muy comunes estas reuniones de personas que se consagraban á distintos dioses, siendo la que gozaba de mayor reputacion en punto á virtud y honestidad la consagrada á Quetzalcoatl, el gran sacerdote de Tula.

SACRIFICIOS.

La ocupacion principal, la funcion mas noble del sacerdocio era sacrificar víctimas humanas, ya para dar gracias á los dioses por los beneficios que recibian ó ya para implorar nuevos favores. Causa horror traer á la memoria aquellos espantosos sacrificios de hombres ejecutados por los ministros del culto, cegados por la barbarie, la ignorancia y la supersticion. Dejariamos de hablar de ellos si fuera permitido hacerlo en una historia; pero nuestra mision es pintar á aquellas gentes con todos sus vicios, todos sus extravios y con todas sus crueldades, y lo vamos á hacer no sin dar gracias á la Providencia por no haber nacido en aquellos tiempos de barbarie.

No se sabe que los Toltecas hicieran sacrificios; los Chichimecas por mucho tiempo no ofrecian á sus di-

vinidades sino flores y frutos. El primer sacrificio de sangre humana se cree fué hecho por los Mexicanos, siendo las víctimas cuatro prisioneros xochimilcos tomados por los Aztecas cuando en union de los Colhuas los derrotaron. Durante el tiempo de la dominacion tecpaneca, fácil es suponer que los Mexicanos no sacrificaban, pues siendo ellos esclavos no podian adquirir víctimas; pero aumentado su poder emprendieron guerras, se multiplicaron sus victorias, y la celebracion de estas no se tenia por completa, sino cuando se habia derramado la sangre de los prisioneros y ofrecido á sus dioses el corazon de las víctimas; en adelante los nuevos monarcas antes de tomar posesion de su empleo iban á caza de prisioneros que siempre en gran número eran sacrificados en la fiesta de su exaltacion al trono. Los sacrificios cambian segun el número, lugar y modo. Unos morian abriéndoles el pecho, otros ahogados en la laguna, otros de hambre, y otros por fin, en el sacrificio gladiatorio. En el templo mayor de México habia una piedra verde convexa y de dimensiones á propósito para los sacrificios ordinarios. Los ministros ó ejecutores eran seis, siendo de mayor dignidad el que llamaban *Topilzin*. Tomaban la víctima completamente desnuda y la llevaban al átrio mayor del templo, designaban la divinidad en cuyo honor se hacia el sacrificio, colocaban la víctima y en seguida el bárbaro *Topilzin* con un puñal abria el pecho, tomando el corazon aun palpitante y lo ofrecia al númen. Acostumbraban manchar con la sangre de la víctima los labios del ídolo, y si este era de figura gigantesca le introducían el corazon en la boca con una cuchara de oro. Si la víctima era alguu prisionero de guerra le cortaban la

cabeza para conservar la calavera; comian los sacerdotes las piernas y los brazos, lo demas lo reservaban para las fieras y aves de rapiña que se criaban en palacio.

Pero, el sacrificio mas honorífico era el que los españoles llamaban gladiatorio. En un lugar inmediato al templo, capaz de contener mucha gente, que tenia en el centro un terraplen redondo y sobre él una gran piedra tambien redonda. En ella se ataba de un pié al destinado al sacrificio, que debia combatir con un oficial mexicano que iba mas bien armado que él. Si el prisionero salia vencido, inmediatamente se le abria el pecho y se tomaba el corazon; pero si por el contrario vencía á su competidor y á otros seis mas, que sucesivamente peleaban con él, se le daba la libertad y se le concedia volver con honores á su patria. Un número aproximado de víctimas por año se calcula por algunos en 20,000. Los mexicanos no solo derramaban la sangre ajena, sino que muchas veces lo hacian con la propia, bien como penitencia de sus culpas ó para solicitar algun beneficio. Horrorizan las crueldades con que se maltrataban algunos sacerdotes, causándose heridas con la esperanza de hacer propicias á sus divinidades. Era tambien muy comun el ayuno y muchas veces duraba diferentes dias. En Teohuacan habia cuatro sacerdotes famosos por su vida austera, el ayuno era continuo durante cuatro años que era el tiempo que duraba su encargo. Los sumos sacerdotes en tiempo de calamidades públicas hacian tambien un ayuno extraordinario, retirándose á un bosque y permaneciendo allí nueve, diez meses y hasta un año, sin tomar otro alimento que maiz crudo y agua.

Los Tlaxcaltecas eran tambien notables por sus ayunos. Se reunian los penitentes bajo la direccion de un gran sacerdote; exhortaba éste para que se separaran de ellos los que no se consideraran con la suficiente fuerza para hacer el ayuno; pasaban cinco dias durante los que podian separarse, los que se consideraban débiles, sabian á la alta montaña de Matlalcueye, en donde hacian algunas oblaciones y sacrificios, y en seguida bajaban á fabricar varas de distintos gruesos y cuchillos de istle. El ayuno debia durar cosa de ciento sesenta dias; en el primero se hacian un agujero en la lengua para introducir las varas, y cualquiera que fuera el dolor, los sufrimientos que padecian debian entonar himnos á su divinidad, debiendo repetir la operacion cada veinte dias. Esta era la penitencia de los sacerdotes que duraba ochenta dias y en seguida comenzaba la del pueblo en la que se hacian las mismas crueldades, sin que de ellas se exceptuaran ni los mismos gefes de la célebre república.

CRONOLOGIA Y ARREGLO DEL CALENDARIO.

Como sobre este punto ya ha escrito algo mi maestro el Dr. D. José Eleuterio Gonzalez, yo no haré sino copiar sus palabras.

BREVES nociones de la Cronología y calendario mexicanos.

Distinguian los mexicanos, y las demas naciones de Anáhuac, todo el tiempo, desde la creacion hasta el fin del mundo, en cuatro soles, es decir, Eidades. La

primera, llamada *Atonatiuh*, que quiere decir sol de la agua, empezó en la creacion del mundo, y concluyó en una grande inundacion, que destruyó el primer sol y casi todos los hombres: la segunda, *Tlaltonatiuh*, sol de la tierra, duró desde la grande inundacion hasta la ruina de los gigantes, cuando los terremotos acabaron con el segundo sol: la tercera *Ehecatonatiuh*, sol del aire, comenzó en la ruina de los gigantes y acabó cuando los grandes torbellinos destruyeron el tercer sol, y á todos los hombres; y la cuarta *Tletonatiuh*, sol del fuego, que comenzó en la última restauracion del género humano, y durará hasta que el cuarto sol y toda la tierra sean destruidos por el fuego. Creian que este término debia suceder en el fin de uno de sus siglos, por lo que, si concluido el siglo el mundo no se acababa, hacian una gran fiesta al dios del fuego, porque aun concedia otro siglo mas á la tierra.

Dividian el tiempo corriente en edades de ciento cuatro años, que llamaban *Huehuetlitzli*, esto es, vieja de ciento y cuatro años. Esta edad la dividian en dos siglos, y al fin del siglo llamaban *Toxuhmoipia*, es decir, ligadura de nuestros años.

El siglo lo dividian en 52 años, distribuidos en cuatro periodos de á trece años cada uno, y los representaban con cuatro figuras, que eran una cabeza de conejo, *Tochtli*, una caña, *Acatl*, un pedernal de flecha, *Tecpatl*, y una casa, *Calli*; con estas cuatro figuras y trece números representados con puntos, denominaban los cincuenta y dos años del siglo, sin que pudieran confundirse uno con otro, porque siendo las figuras cuatro y los números trece, se repetian sin que en los cincuenta y dos años hubiera uno en que se juntara la misma figura con el mismo número. El primer año

del siglo estaba representado con la cabeza del conejo y debajo un punto, es decir, 1 *Tochtli*; el segundo era el 2 *Acatl*, el tercero era 3 *Tecpatl*, el cuarto era 4 *Calli*, y así sucesivamente hasta concluir el primer período de trece años, que concluia en 13 *Tochtli*, de modo que el décimo cuarto venia á ser 1 *Acatl*, y siguiendo así venia á concluir el último año del siglo en 13 *Calli*, y el primer año del siglo siguiente volvia á ser 1 *Tochtli*.

Comenzaban el año en 26 de Febrero y lo dividian en diez y ocho meses, y cada uno en veinte dias, distribuidos en cuatro semanas de á cinco dias cada una, ésta era la semana civil. Por este medio consiguieron tener en perfecta concordancia la semana con el año y con el siglo sin que se desordenaran jamas.

Como los diez y ocho meses del año mexicano forman trescientos sesenta dias, para completar el año solar intercalaban, despues del último mes, cinco dias con el nombre de *Nemontemi*, es decir, inútiles, porque en ellos no hacian mas que visitarse y hacerse regalos. No tenian el año bisiesto como nosotros, pero al fin de cada siglo intercalaban trece dias, que ni eran del siglo que concluia ni del siguiente, y con esta intercalacion quedaba tan perfectamente ajustado su año, el curso del sol, como el año juliano. Tenian ademas, una semana de trece dias que era la sagrada, que aunque no concordaba con el año, pero sí venia á salir justa con el período de trece años en el que quedaba perfectamente concorde, para volver á comenzar de nuevo en el otro período.

Para anudar la cronología mexicana con la era vulgar, basta saber que el año de 1519, en que entraron los españoles á México, era el 1 *Acatl*, y por consi-

guiente el de 1506 había sido 1.º *Tochtli*, es decir, el principio del siglo.

Para representar su calendario se valían de dos ruedas, la primera, que representaba el siglo, tenía en el centro un sol y la orilla dividida en 25 casillas, en las que estaban las figuras con los números al pie; la segunda, tenía en el centro una luna, y la orilla dividida en dos fajas circulares, concéntricas, la primera con diez y ocho casillas, en las que se hallaban las figuras que indicaban los nombres de los meses, alusivas á las obras de labranza y fiestas que les correspondían; y la segunda con veinte casillas que contenían las figuras que indicaban el nombre de los días, alusivas también á las obras y fiestas correspondientes.

Boturini dice que este calendario era, á la vez, natural para la agricultura, cronológico para la historia, ritual para las fiestas; y astronómico con respecto al curso de los astros.

Es verdaderamente asombroso como pudieron los Toltecas elevarse á un conocimiento tan alto en el curso del año solar, y como supieron discurrir medios tan sencillos como precisos para hacer de uso común un calendario tan útil y perfecto.

El abate Hervás y Panduro por no conceder á los indios el grado de inteligencia que se necesita para esto, dice que el uso del año solar es antidiluviano, y que lo conservaron tradicionalmente los indios; pero aunque es cierto, que por comenzar su año el 26 de Febrero, y por la intercalacion de los cinco días al fin, se parece mucho al año babilónico; ni los babilónios, ni los egipcios, que fundaron y mejoraron la ciencia astronómica, llegaron á discurrir la intercalacion del bisiesto para igualar los años, cosa que no se verificó,

como hemos visto, hasta el tiempo de Julio César. Mas Justo Boturini dice, que los Toltecas habiendo observado, en su patria Huehuetlapallan, la diferencia de seis horas, en que difieren el año y el curso del sol, discurrieron la intercalacion de los trece días al fin del siglo; y arreglaron el calendario tal como lo tenía los aztecas.

Los mexicanos tenían en grande aprecio este calendario por la utilidad que de su uso les resultaba. Lo tenían grabado ó dibujado, en los templos, en las casas, en los caminos en grandes piedras, en tablas, en lienzos; y los ricos en oro y plata. Gracias á esta profusion pudo conservarse. El emperador Moctheuzoma regaló á Hernán Cortés, en las primeras vistas que le hizo, un calendario, en cuyo regalo el conquistador no vió mas que una rueda de oro y otra de plata, apreciándolas por lo precioso de la materia, sin cuidarse absolutamente de lo primoroso de la hechura; y sin preguntar siquiera lo que aquellas figuras significaban ni para lo que servían.

CEREMONIAS PARA EL NACIMIENTO, MATRIMONIO

Y FUNERALES.

Al nacer el niño la partera lo lavaba diciendo: "Recibe el agua porque es tu madre la diosa Clal-chiucueye. Este baño te borre las manchas que sacas del vientre de tu madre, te limpie el corazón y te dé buena y perfecta vida." Concluido este primer baño, al que acompañaban otras palabras semejantes, se consultaba á los adivinos sobre la suerte del recién nacido, y sabido si esta era buena ó mala, así se hacían

diferentes ceremonias implorando siempre el auxilio de los dioses Ometeuctli y Omezihuatl en favor del niño. Elegian en seguida el nombre y despues colocaban en sus manos los instrumentos del arte á que debia dedicarse; por último los padres tenian la costumbre de hacer una fiesta, que se repetia cuando el niño era destetado.

Respecto del matrimonio, estaba prohibido entre los parientes en el primer grado de consanguinidad ó afinidad; y nunca se llevaba á efecto sino con el consentimiento de los parientes. Llegado el hombre á los veinte ó veintidos años y la muger á los diez y siete ó diez y ocho, podian casarse, y para esto el primer paso era consultar á los adivinos; declarado por estos de buen agüero se pedía la jóven al padre de esta por conducto de unas mugeres ancianas parientes del pretendiente. Estas llevaban algun regalo y cumplian su encargo á la media noche. La primera solicitud era de costumbre desecharla, cualquiera que fuera el pretendiente; así es que volvian las mugeres por segunda vez y ya entonces, al hacer la peticion, iba acompañada de ruegos y súplicas, procurando dar á conocer las cualidades del novio y la dote. A esta segunda solicitud se seguia la consulta á los parientes de la novia, y por último, otras mugeres ancianas de la familia de ésta llevaban la respuesta al padre del pretendiente. Señalado el dia del matrimonio, los padres de la esposa, despues de exhortar á ésta á una vida fiel y de obediencia á su esposo, la conducian con gran acompañamiento á la casa de éste, en donde, despues de incensarse ambos, el marido tomándola de la mano la introducía en la habitacion preparada para el matrimonio.

El rito principal del matrimonio de los aztecas era que un sacerdote ataba una punta de la camisa de la esposa con otra de la capa del marido. Por cuatro dias habia fiestas, los esposos permanecian solos en una habitacion oscura y se hacian diferentes ceremonias á los dioses, concluyendo la fiesta con que á los convidados se repartian vestidos mas ó menos costosos segun la posicion social de los casados. Segun parece, la poligamia no estaba prohibida. Los otomites siempre bárbaros, tenian tambien respecto del matrimonio diferentes usos; entre ellos el marido podia abandonar á la esposa si despues de la noche de la consumacion del matrimonio no estaba conforme con ella.

Luego que alguno moría se llamaba un maestro de ceremonias que era algun anciano para que, segun la condicion del difunto, vistiera el cadáver, y en seguida le colocaban un jarro de agua para que le sirviera en el viaje, y unos seis papeles que eran otros tantos salvoconductos mediante los que, debia pasar sin novedad por otros tantos sitios que suponian amenazados de peligros. Era tambien costumbre dar muerte á un animalito doméstico llamado techichi para que acompañase á su amo, y á ambos, ó los enterraban juntos ó los quemaban en la misma hoguera.—Para los reyes se hacian morir tambien algunos esclavos con el objeto de que los sirvieran en la otra vida. No es necesario decir que los funerales de los reyes eran mucho mas solemnes que los de particulares.

CAPITULO VIII

ORGANIZACION POLITICA Y MILITAR DE LOS PUEBLOS DE ANAHUAC.

GOBIERNO.

Huitziton determinó al pueblo azteca á dejar su país y hasta su establecimiento en Anáhuac, fué su gefe, y quien lo gobernó con el amor de un padre que educa á su familia, con la sencillez propia de la infancia de los pueblos y con la tranquilidad del que no se ocupa sino en hacer bien á sus semejantes. Antes de la fundación de México ya hemos dicho lo mucho que padecieron los Mexicanos bajo la dominación de otros pueblos, así como que desde 1325, (año de la fundación) los gobernó un senado de personas nobles, hasta que en 1352 se adoptó la forma monárquica, eligiéndose rey á Acamapichtzin. En tiempo de Chimalpopoca la elección del monarca se confió á cuatro electores, nombrados por la nobleza, cuyo encargo concluía inmediatamente despues de nombrado el rey, nombrándose otros cuatro para el siguiente. Hubo despues, dos electores mas, los reyes de Acolhuacan y de Tacuba, pero esto fué una distincion honorífica que se limitaba á confirmar el nombramiento hecho por los Mexicanos. De la familia de Acamapichtzin debía nombrarse el soberano, escogiéndose de entre los hermanos del anterior, á falta de estos de entre los sobrinos y si no habia, de entre los primos, quedando al ar-

bitrio de los electores elegir el mas digno. Tan fielmente se cumplió esta disposicion que conforme á ella se nombraron todos los reyes mexicanos.

El poder de los reyes al principio era muy limitado, pero fué aumentando á proporcion de la grandeza del imperio hasta llegar al despotismo que hemos visto en Moctheuzoma II. Habia tres consejos de personas nobles, con los que el rey deliberaba acerca de los negocios pertenecientes á la administracion de las provincias, á la hacienda y tesoro público, sin que el rey tomara medida alguna si no es consultando antes con los consejeros. Habia diferentes empleados para el cobro, manejo y distribucion de los caudales públicos. Los embajadores eran personas nobles y elocuentes, tenian trages especiales y eran generalmente respetados en todos los pueblos en que se presentaban. La nobleza mexicana estaba dividida en muchos grados, que los españoles confundieron con el nombre general de *Caciques*; habia vestidos especiales para los nobles, y solo ellos podian cargar adornos de oro y piedras preciosas, y en general tambien á ellos estaban reservados los cargos de la magistratura, milicia y servicio en la casa real. Los hijos sucedian á sus padres en todos sus derechos.

En la administracion de justicia habia tambien distintos grados. Un supremo magistrado, llamado Cihuacoatl, residia en las principales ciudades, y de sus sentencias no podia apelarse, ni aun al mismo rey. Nombraba los jueces inferiores y examinaba las cuentas de los recaudadores de rentas de su distrito. Un tribunal, compuesto de tres jueces, conocia de los negocios en primera instancia. Oian á las partes y pronunciaban sus sentencias conforme á la ley, en mat-

ria civil no habia apelacion, pero si era concedido este recurso en causas criminales. En cada barrio de la ciudad habia tambien jueces menores, electos por los vecinos, que conocian de los negocios leves y que diariamente daban cuenta de todo á los jueces superiores. Las partes por sí mismas hacian sus alegatos y defensas, al menos no se sabe que hubiera abogados. El traidor á la patria, usurpador de insignias reales, sedicioso, homicida, [aun cuando fuera de la muger adultera,] reo de incesto, de faltas á los embajadores tenia pena de muerte que se ejecutaba de distintos modos. La misma pena tenian los tutores que no daban buenas cuentas, los hechizeros y los jóvenes que se embriagaban. El sacerdote convicto de incontinencia era desterrado, el ladron de objetos de poco valor solamente los restituía, y al embustero le arrancaban parte de los labios y aun las orejas.

Mucho podiamos decir acerca de la cultura y civilizacion del antiguo imperio azteca; pero basta lo dicho para formarse una idea general del pueblo de que hemos hablado, y esto es únicamente lo que nosotros nos propusimos al escribir este libro.

INDICE.

CAPITULO I.

	PAGINAS.
Primeros habitantes de América	1

CAPITULO II.

Toltecas.....	5
Chichimecas	7
Otras tribus	8
Nahuatlacas ó Aztecas	10
Tlaxcaltecas.....	11
Tenokcos ó Mexicanos.....	12

CAPITULO III.

Acamapichtzin.....	14
Huitzilihuitl.....	16
Techotlala.....	id.
Maxtla.....	17
Ixtlixochtl.....	19
Chimalpopoca	21
Netzahualcoyotl.....	22
Muerte de Tezozomoc.....	23
Maxtlaton.....	23
Itzoatl y Netzahualcoyotl	24
Mocthezuma <i>Ilhuicamina</i>	26
Guerra.....	27

CAPITULO IV.

Restablecimiento de la familia real de los Chichimecas	31
Célebre alianza	32
Gobierno de Netzahualcoyotl	id.
Conquistas y muerte de Itzcoatl	33
Moctezuma I.	34
Matrimonio de Netzahualcoyotl	36
Muerte del rey de Tlalteloleo	id.
Inundacion y hambre en México	37
Conquistas y muerte de Moctezuma	38

CAPITULO V.

Axayacatl	41
Muerte de Netzahualcoyotl	42
Conquista de Tlalteloleo	43
Conquista y muerte de Axayacatl	44
Conspiracion contra Netzahualpilli	45
Matrimonio de Netzahualpilli y Muerte de Tizoc	46
Ahuitzotl	47
Nueva inundacion	48
Nuevas conquistas y muerte de Ahuitzotl.	49

CAPITULO VI.

Eleccion de Moctezuma	50
Tlaxcala	53
Tlahucile	55
Revueltas	id.
Presagios de la venida de los Españoles	56
Nuevas expediciones	58

Muerte de Netzahualpilli	59
Revoluciones en Acolhuacan	60

CAPITULO VII.

Dogmas	63
Dioses	65
Templos	71
Sacerdotes	72
Sacrificios	74
Cronologia y calendario	77
Ceremonias para el nacimiento, matrimonio y funerales	81

CAPITULO VIII.

Gobierno	84
----------------	----

